Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 386

Mayo 29.—1918



Las reinas del cine: Mae Marsh



El abate Wetterlé, ex diputado del Reichstag, y el popular caricaturista Hansi, a la salida de la ceremonia realizada en la Sorbona en honor de Alsacia-Lorena



El príncipe de Gales, hijo del rey de Inglaterra, es ovacionado por las obreras "municionistas" de Cardiff

LA GUERRA, TAL CUAL ES

Los prisioneros alemanes, extenuados después de la terrible lucha, caen en el más profundo sopor no bien llegan al campo de concentración
(Fotografía del ejército francés).

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, lo cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 386.—Bs. As., Mayo 29, 1918

LA SEMANA

"¡Wilkes y la libertad!"...

Durante el famoso período que los radicales llaman del "régimen", la prensa del interior y de la campaña pasó por bien difíciles momentos. El periodista arbitrariamente encarcelado, el periodista metido en el cepo, el periodista azotado por la policía, y aun el periodista asesinado, todos estos desventurados periodistas, eran uno de los habituales espectáculos de entonces. Todavía en los últimos tiempos, y en la más adelantada de las provincias argentinas, la de Buenos Aires, cayó asesinado un honesto periodista, si mal no recordamos, de Bartolomé Mitre, corresponsal de uno de nuestros grandes matutinos. Para mayor seguridad del golpe, lo asesinaron de noche y por la espalda.

Ahora, derribado el "régimen", ocurre en Mendoza que a su vez los radicales deportan a tres periodistas. Es mucho menos que meter en el cepo y que moler a palos, y aun no es lo mismo que secar en un calabozo, y sobre todo, es muy distinto de suprimir por completo... Podríamos decir, melancólicamente, que hemos progresado... Y si la cuestión se redujese a lo que en efecto la ha reducido la rivalidad política, esto es, a una contienda entre conservadores y radicales, estos últimos les podrían decir a los primeros: "Peor es meneallo"... Pues hubiera sido una felicidad que los conservadores, cuando ocupaban el poder en Mendoza, se hubiesen limitado a deportar a los periodistas desafectos...

Pero para la prensa,—debemos corregir: para la que puede hablar alto en este asunto, que no es, desde luego, la interesada en secundar a los elementos políticos y sociales que cometieron contra la libertad de imprenta y la persona de los periodistas los más salvajes atentados;—para ella, naturalmente, la cuestión consiste en saber si hubo algo desconocido, lesionado o atropellado, en materia de derechos, libertades o garantías.

Pero también sería tristemente irónico que a la vuelta de haber estado haciendo la defensa de estos últimos por lo que son ellos mismos, por lo que tienen de esencial a la democracia, viniese a resultar que sólo se había estado coreando a la prensa que los invoca sin otros fines que hacer un poco de política conservadora. Sería una decepción que al cabo de todo, en lugar de haber defendido derechos, garantías y libertades, se hubiera venido a solidarizarse con propagandas cuyo líquido producto fuera el mejor juego de unos oligarcas cuyo régimen se fundaba precisamente en el desconocimiento, lesión y atropello de esos propios derechos, libertades y garantías, y a quienes el periodismo debe la persecución, el apaleamiento y hasta el asesinato de tan numerosos compañeros.

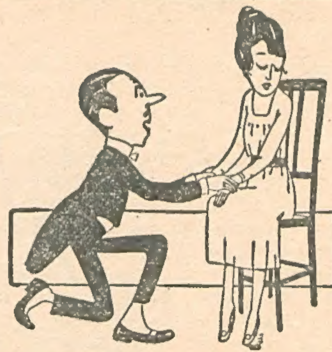
En el caso de Mendoza vemos que los conservadores de allá, que figuran entre los más funestos oligarcas que haya padecido una provincia argentina, y que aun en estos días estaban obstruyendo en la legislatura el ingreso de los diputados elegidos por el pueblo, han asumido el patrocinio de los periodistas deportados. Y vemos por el otro que el pueblo de Mendoza ha apedreado la imprenta del órgano a que pertenecían los periodistas, de lo cual no puede sacarse otra conclusión lógica sino que por algún motivo ese órgano había incurrido en la indignación pública. En manera alguna pueden aceptarse abusos autoritarios de ninguna especie, pero en manera alguna es agradable bailar el agua a oligarcas mendocinos ni de ninguna parte.

La prensa política británica, que el periodismo invoca como el más grande de sus honores, era bien pobre cosa hace solo siglo y medio. Ni ella gozaba de libertades, ni había garantías para sus hombres. Por aquellos tiempos el parlamento estaba vendido a la corte, y su actuación, contraria a la opinión pública, vino a agravar las cosas. El pueblo apeló entonces a la prensa.

En la lucha librada por la prensa contra la corte y el parlamento, se distinguió el periodista John Wilkes, miembro de la cámara de los comunes. Wilkes fué expulsado por la cámara y perseguido por las dos ramas del parlamento, pero en cambio el pueblo gritaba: "¡Wilkes y la libertad!" Wilkes tuvo que huir a Francia, pero a su regreso el Middlesex lo eligió otra vez diputado. La corte y el parlamento respondieron a este desafío del pueblo encarcelando a Wilkes. La contrarréplica fueron formidables movimientos populares que estallaron en Londres y toda Inglaterra. Los comunes expulsaron por segunda vez a Wilkes, pero el Middlesex lo reeligió. La cámara lo declaró incapaz de ser elegido, pero el Middlesex lo reeligió otra vez. La cámara tornó a expulsarlo, pero el Middlesex lo reeligió nuevamente. La cámara entregó la banca al candidato de la minoría, pero el pueblo, sublevado contra esta iniquidad, lo eligió alderman de Londres. Podemos añadir que Wilkes y otros periodistas de su tiempo acabaron por conquistar, a la cabeza de muchedumbres de pueblo, las libertades de la prensa británica.

En Mendoza el caso fué punto por punto todo lo contrario que con Wilkes. Allí el pueblo no gritaba: "¡Wilkes y la libertad!". Allí gritaba: "¡Fuera los últimos oligarcas!". El pueblo atacaba el periódico cuyo personal había sido deportado, y luego desfilaba en manifestación de aplauso ante la casa de gobierno. Y hemos de hacer notar que el fenómeno ya no es nuevo. La prensa política argentina parece haber perdido mucho de su antigua intimidad con el pueblo. Ya no es la primera vez que el pueblo pasa en columna hostil ante las redacciones, para desfilar acto seguido en manifestación de aplauso ante la casa de gobierno.

Es necesario protestar contra cualquiera que sea el abuso autoritario, pero también es necesario que la prensa se haga digna de que, cuando esos abusos sean en su perjuicio, el pueblo grite: "¡Wilkes y la libertad!", en lugar de que la silbe y la apedree, para ir luego a saludar a las autoridades que cometieron el abuso. ¿De qué le sirve al pueblo, ni qué le importa de ella, una prensa que habla de derechos, libertades y garantías, valiéndose de estas tres cosas para una propaganda que se resuelva en beneficio de quienes son los enemigos naturales de ellas? Entonces los derechos, libertades y garantías, vendrían a ser el vientre preñado de oligarcas, de un caballo de Troya preparado contra el pueblo. Una prensa que de ese modo defiende los derechos, libertades y garantías, tenía que acabar por lamentarse de que, para defender sus vidrieras, la policía no calentase con sus machetes las costillas del pueblo...



El vino dominical

En ocasión no lejana hemos dicho cómo algunos almaceneros se las agencian para burlar la ley del descanso dominical. No es ahora el caso de repetir lo dicho sino de consignar las consecuencias de esa infracción de la ley. Como efecto de ella es ese día de descanso para casi todos, de intensa labor para los agentes de policía y practicantes de la Asistencia Pública. Las abundantes libaciones de anílico a que se entregan los adoradores de Baco, libaciones que son posibles por la burla que se hace de la ley, se convierte en accidentes y atentados pingües. A darnos la razón de esto que afirmamos rotundamente llegan de continuo hasta nosotros cartas de numerosos lectores. En una de estas misivas se concretan los cargos y se nos denuncia la ocurrencia de abundantes accidentes dominicales en Gamarra y Avalos, en la cual esquina existe un almacén y despacho de bebidas donde se inculca domingo a domingo la belicosidad de los beodos del barrio sin que la autoridad se preocupe lo más mínimo de la repetición de los vergonzosos sucesos.

El analfabetismo

En vano se lucha y se luchará contra la plaga del analfabetismo mientras predomine en la administración escolar el régimen estricto de las mezquindades ridículas.

Tenemos conocimiento, por denuncias que nos llegan, que algunas escuelas nacionales del interior que prestaban buenos servicios, han sido clausuradas por no haberse conseguido pequeñas rebajas de pesos en el alquiler de los locales en que aquellas funcionaban.

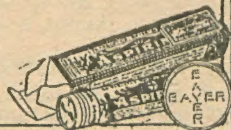
De esta manera algunos miles de niños de la campaña tendrán que dolerse de que su educación, según criterio superior, no vale los pocos pesos ahorrados en tan injusta como impertinente economía.

"Todo está igual"...

El intendente que venimos disfrutando quiso "nous eppater" con sus moralidades arremetiendo al principio de su asunción del mando contra las casas de mal vivir. La cruzada que, sus amigos nos loaron hasta con música, no tenía de tal más que las apariencias. El apreciable funcionario, no había pensado para nada en la moral al dictar sus cacareadas medidas, sino en la estética y en el fomento de ciertas industrias y así quedaron las cosas como estaban y algunas leyes tan ineficaces y anodinas como siempre. No valía la pena hacer tanto ruido como no vale la pena estarnos refregando a todas horas la moralidad por las narices para que las crónicas de policía registren diariamente delitos cuya comisión es facilísimo de evitar.

En efecto, la venta de alcaloides, prohibida y castigada, se hace como en los tiempos de los otros intendentes. Los farmacéuticos que expenden la terrible mercancía saben cómo el ingenio vale más que todas las apariencias éticas.





¡SE APRIENDE!...

I

Escenario.—Trastienda de una pulpería de campaña. De un lado, la "estiba"; al opuesto cajas y sacos de comestibles. Al fondo, pilas de cueros vacunos y lanares. En medio, una tosca mesa de pino, dos banquillos trípodes; sobre la mesa una "medida" de estaño, conteniendo un litro de vino; dos vasos, avíos de fumar.

Personajes: Don José,—el almacenenero,—cincuentón, bajo, fornido, cráneo achatado, cabellos cerdudos, cara de dogo, romo de nariz, mentón cuadrado, potente dentadura, ojos sanguinolentos, recio de espaldas, ventripotente, rudos los brazos, anchas las manos, cortos, gruesos y velludos los dedos.

Palmiro, gaucho viejo. Entre la intrincación de la melena y de las barbas, de un gris sucio, sólo se advierte de su fisonomía la broncínea nariz acuchillada y los dos negros abismos de sus ojos. Sus hombros escuálidos denúncianse como brazos de percha, bajo el raído poncho coya, sus dedos largos, negros y nudosos, parecen sarmientos de vid.

Don José.—¿Entonces quedamos...?

Palmiro.—En qu'íbamos a repetir el vino...

Don José (después de llenar las copas).—Quedamos en que es negocio seguro.

Palmiro. (Bebe, se limpia la boca con el revés de la mano).—Seguro... L'único seguro que hay en la vida es la muerte...

Don José.—Comprendo; pero aproximadamente...

Palmiro.—Sí, aproximadamente, cabe; pero conviene no confundir junto con pegao... (Bebe). ¿Sabe una cosa, don Pepe?

Don José. (Con agriedad).—¿Qué cosa?

Palmiro.—Que yo no sirvo pa padrino porque no sé rezar, y por lo mesmo este vino cristianao asina, queda infiel.

Don José.—Usted me aseguró que la muchacha cabrestiaba...

Palmiro.—Y no mentí; pero que un animal cabrestee, no quiere decir que está domao... Y pu'otra parte, usté no ha'e inorar que p'hacer puchero no basta con tener la carne.

Don José.—Sí, está por medio don Tiburcio; pero también me dijo que al viejo, untándole la mano...

Palmiro.—Se soba como badana... Pero usté se acuerda qu'el viejo está en el medio y se olvida de Macario qu'está en la punta; y es la punta la que pincha.

Don José.—Entendido: le mellaremos la punta con papel de lija...

Palmiro.—Sí; d'ese amarillo, que en la ciudá llaman "canarios".

Don José.—Deje eso por mi cuenta y vamos a poner las cosas en claro.

Palmiro.—Así me gusta... Y emprencipiemos por aclarar la vista con otro vaso 'e vino..., Gracias... Pase su tabaquera p'hacer un cigarro. Su tabaco es muy lindo...

Don José.—Es del mismo que le llené la suya.

Palmiro.—¿Es del mesmo?... Entonces es cuestión de la tabaquera. ¿No albirtió nunca que de una tabaquera a otra cambea el gusto 'el tabaco?...

Don José.—Será... Pero vamos a nuestros novillos.

Palmiro.—¡A los suyos! que yo no tengo ni un ternero guacho.

Don José.—Hay que saber cómo están las cosas.

Palmiro.—Las cosas están que arden, don Pepe... Pero no hay que agarrar por la calle 'el medio. El asunto va diendo lindo, y pa qu'el amasijo salga güeno carece dar tiempo a qu'el pan se lende. La moza...



Don José.—¿Me quiere?...

Palmiro.—¡Hombre, eso es mucho pedir p'al primer arrempujón. Pu'el momento dice que quizá lo aguantaría si el tata es de güen grado, y el tata yo sé que dándole los quinientos de la nación pa levantar l'hipoteca 'e la chacra, es capaz de consentir que le saquen los dientes.

Don José.—Queda Macario.

Palmiro.—Como quien dice: queda el rabo por desollar. Pero en habiendo grasa, hasta la leña verde hace brasas. El mozo anda campiando unos pesos a fin de completar lo que le falta pa dir a comprar una majadita en la Banda Oriental... Cuanti menos dos meses, entre dir y pegar la güelta... y en ese tiempo la paloma volará del nido...

Don José.—¿Y usted se encargará de todo?

Palmiro. — Dejuramente... si usté v'aflojando alpiste. Lo primero es espantar a Macario...

Don José.—¿Cuánto?

Palmiro.—Con tres de cien...

Don José. (Poniendo tres billetes sobre la mesa).—Hay tiene.

Palmiro. (Sin hacer atención al dinero).—Está húmedo este tabaco...

Don José.—¿No recoge el dinero?

Palmiro (displicente).—Falta.

Don José.—¿Qué falta?

Palmiro (levantándose).—¿Y yo?... ¿Trabajo y me comprometo por su linda cara?...

Don José (agregando un billete de diez pesos).—Tome.

Palmiro (desdeñosamente). — ¿Esto pa los vicios?...

Don José (depositando otros dos billetes de diez.—¿Alcanza?...

Palmiro (embolsando el dinero).—Por el momento... El almuerzo de un pollo, tres granos de maíz...

II

En el rancho de Palmiro.

Don José (furioso).—¡Al fin lo encuentro!

Palmiro (impasible). — Buscando, tuito s'encuentra; y la muerte, sin buscarla.

Don José.—¿Dónde está Micaela?

Palmiro.—Voló.

Don José.—¿Macario?

Palmiro.—Voló junto con ella...

Don José.—¿Y mis pesos?

Palmiro. — ¡Qué pregunta!... ¡También volaron!... La culpa jué suya: eran tan pocos, que el viento los agarró por su cuenta...

Don José. (Pausa. Luego, levantando el arreador y con ira).—¿Sabe que usted había sido un canalla?

Palmiro (impasible, escarbándose los dientes con la punta de la daga).—Con güen maistro, y no siendo muy tupido... se apriende!...

Dib. por Peláez. JAVIER DE VIANA.



CAPRICHOS COSTOSOS DE GENTE RICA

COMO TIRAN EL DINERO LOS QUE LO TIENEN DE SOBRA

El nombre de William Wardolf Astor, el millonario que se hizo inglés por no estar del todo satisfecho de su nacionalidad yanqui, es conocido en el mundo entero; lo que no se conoce tanto es la imaginación caprichosa de nuestro ricacho y su feliz inventiva cuando de gastar dinero se trata.

Hace unos años, Mr. Astor estuvo en Egipto, y parece ser que las pirámides, las esfinges y todos los demás restos de la arquitectura faraónica le causaron profundísima impresión. Al fin y al cabo el ser millonario no excluye la sensibilidad a las bellezas del arte. Mr. Astor decidió pocos días después dar un banquete, y dejando los detalles del menú a cargo de un excelente "maitre d'hotel", encargóse él mismo del principal atractivo de la comida, inspirándose en lo que a orillas del Nilo había visto.

En primer lugar hizo construir una gran mesa cuadrada, capaz para veintiocho personas, siete a cada lado, y en el centro mandó reproducir en miniatura un trozo del desierto egipcio. La blanca arena estaba imitada con azúcar, y preciosas figurillas, delicadamente modeladas, representando hombres, mujeres y camellos, formaban grupos y caravanas repartidos acá y allá. Había pequeños oasis con sus palmeras minúsculas y sus arroyuelos de agua auténtica. En medio levantábanse diminutas reproducciones de las pirámides y la gran esfinge, mientras un Nilo liliputiense se deslizaba perezosamente, arrastrando en sus ondas las barquillas tripuladas por remeros árabes.

Los comensales estaban admirados ante aquel precioso juguete; pero faltaba aún lo mejor. Después de los helados se les trajeron pequeñas palas y piquetas de oro, y Mr. Astor les invitó a cavar en el desierto, cada uno junto a su plato. Hiciéronlo así, y uno tras otro fueron encontrando, enterrada entre la arena-azúcar, una piedra de gran valor, que el anfitrión rogó fuese conservada por cada uno como recuerdo de la fiesta. Las tales piedras eran joyas egipcias antiguas, perfectamente auténticas, cada una de las cuales había costado a Mr. Astor unos 5.000 francos.

Esta costumbre de asombrar a los convidados a la hora de los postres es muy propia de yanquis ricos. Años atrás, el hijo de una de las familias más ricas de Nueva York, tuvo el capricho de invitar a unos cuantos amigos suyos, todos solteros como él. Para terminar la comida se sirvió un pastel de pollo de tamaño verdaderamente colosal. En tales pasteles es costumbre en los Estados Unidos meter algunos pájaros vivos, que al partir la dorada corteza salen volando; pero en aquella ocasión salió toda una bandada de avecillas, y tras ellas, con la sonrisa en los labios, una preciosa muchacha artísticamente vestida (valga el adjetivo), como las hadas y huríes de los cuentos orientales.



Otro norteamericano forrado de oro, perdidamente enamorado de una mujer casada, quiso hacer a ésta un obsequio sin herirla en su susceptibilidad ni dar motivo a murmuraciones. Con este fin convidó a comer a todos sus conocimientos, y a los postres dió a cada señora o señorita un recuerdo, consistente en una joya que valdría 1.000 a 1.500 francos; el que entregó a la señora de sus pensamientos, en cambio, valía más de mil dólares. Ella comprendió la intención, y abandonó inmediatamente la casa, con el rostro encendido de indignación y vergüenza.

No todos los caprichos de los millonarios son del mismo género. Entre los que los tienen más originales figura dignamente Mr. Hobart Moore, que pasó una temporada en uno de los mejores hoteles de Filadelfia, pagando 550 francos diarios por las habitaciones y 1.000 por la comida. Este señor es aficionadísimo a las flores, y siempre quiere tener llena, de las más raras, la mesa del comedor, haciéndolas cambiar tres veces al día. Además es un hombre muy galante, y se complace en demostrarlo a fuerza de dinero. En una ocasión en que sentaba a su mesa cerca de una docena de convidados, a una señorita se le ocurrió preguntar cómo eran las aguas de cierto balneario.

Con su acostumbrada cortesía, Mr. Moore le ofreció hacérselas probar inmediatamente, y en un momento proporcionó a todos trajes de automovilistas, telefoneó a un "garage" para que tuviesen dispuestos los mejores automóviles, y salieron sin más dilación para el balneario a que la joven se refería. Entre tanto, los criados de Mr. Moore habían telegrafiado al balneario para que preparasen un espléndido banquete, de modo que los invitados no tuvieron que esperar ni que sufrir la menor molestia. Después de comer, la joven satisfizo su curiosidad probando las aguas, y se emprendió el regreso.

La galante ocurrencia costó al millonario unos 20.000 francos.

Otros, en vez de gastar sus rentas en complacer a los amigos, las invierten en obsequiar a sus animales. La esposa de cierto archimillonario hizo construir para su perro favorito una casa, reproducción en pequeño de una antigua granja inglesa, con todos sus muebles, alfombras y visillos de encaje, y Mr. Howard Gould se ha gastado 80.000 francos en la construcción de un gallinero, empleando además tan fuertes sumas en el cuidado de las gallinas, que se calcula que cada huevo que éstas ponen representa un gasto de 35 francos.

Para terminar, y a guisa de comentario, podemos añadir que un diario de Nueva York, de donde hemos tomado algunos de estos datos, dice también que en dicha ciudad hay 70.000 niños que asisten diariamente a las escuelas gratuitas medio muertos de hambre. No se sabe si algún día le dará a cualquier millonario el capricho de alimentarlos.

EL VALOR DE LAS PALABRAS

Anhelar, desear, apetecer, querer, aspirar, pretender, ambicionar

Anhelar viene del latino **anhelare**, y éste de **an**, por **am**, en torno, y **halare**, exalar. Es tener ansia o deseo vehemente de conseguir alguna cosa. Como neutro, que es su condición original, se emplea así: "**anhelo a Dios**". Usase también como activo, y entonces se dice: "**anhelo un buen empleo**", lo deseo con ansia.

Desear viene del latino **desiderare**, y es aspirar con afán, como el anterior, al conocimiento, posesión o disfrute de una cosa.

Apetecer viene de **appetere**, latino, de **ad**, a, y **petere**, desear con ansia. Es tener gana de alguna cosa, o desearla. **Apetezco** un buen libro.

Querer, del latino **quarere**, es desear, apetecer, tratar de obtener algo.

Aspirar viene del latino **aspirare**, de **ad**, a, y **spirare**, respirar. Es pretender o desear con ansia algún empleo, dignidad u otra cosa.

Pretender, de **praetendere**, es solicitar alguna cosa, haciendo las diligencias necesarias para su consecución.

Ambicionar, de **ambición**, y éste del latino **ambitio,-o-nis** y éste de **ambire**, pretender, es desear ardientemente alguna cosa.

Todos expresan una acción que no es necesariamente transitiva, pues se puede **anhelar, desear, apetecer, querer, pretender** o **ambicionar** algo o **aspirar** a algo, sin hacer los posibles para conseguirlo. **Pretender** es el único que puede tener ya el sentido de **solicitar**. **Pretende** un ascenso el empleado que lo solicita, si bien se dice también que lo **pretende**, del que lo desea sin haberlo solicitado.

Los más llanos y familiares son **desear, querer** y **pretender**. Se dice: "**deseo, quiero o pretendo un empleo.**" **Anhelar, aspirar** y **ambicionar** son más usados en la literatura, y para cosas de mayor importancia, que, por lo mismo, pueden despertarnos más vehemente deseo de conseguirlas. **Apetecer** se usa más con el sentido de **gustar**. **Apetece** una cosa que **gusta**.

CHARLA FEMENINA

Carta abierta

"Necesito señorita para preparar en matemáticas niña de sexto grado, a domicilio, $ 10. Honduras 4...".

"Señor o señora:

"Siendo yo maestra normal, recibida en una de las Escuelas Normales de la capital, he leído su aviso aparecido en "La Prensa" de hoy, y me he sublevado contra él, contra usted, señor o señora, no solamente como maestra, sino también como mujer de criterio. Y voy a usted, así, anónima, a demostrarle, a decirle claramente, que su aviso es el exponente de un atrevimiento que sólo la ignorancia puede producir.

"Un programa de matemática (ya sea él de una escuela primaria o normal) de sexto grado, sólo puede enseñarlo con eficacia una persona de la preparación y de la práctica de una maestra recibida. Bien, señor o señora: una maestra ha tenido que estudiar once años, con éxito, para obtener su título; ha gastado salud, mentalidad, tiempo, dinero; se ha substraído a casi todos los halagos de la juventud, para vivir dedicada al aula y a la práctica de la enseñanza, en muchos casos, ha hecho verdaderos sacrificios para la conquista del gajito de laurel... y todo ¿para qué? Según usted, señor o señora, para que cuando triunfe de los mil obstáculos de la carrera, cuando obtenga un título a fuerza de cerebro, de trabajo continuo, entonces ¡oh ironía! encuentre gente que le ofrezca diez pesos (10 $) mensuales para que prepare en la materia más difícil a una niña de sexto grado!!...

"No sé, porque su aviso no lo da a entender, si todavía pretende el señor o la señora que la pobrecita maestra vaya a su casa. Si así fuese, colma la medida; pues, como es lógico, todas aquéllas que una cruel necesidad obligue a aceptar la vergüenza de su ofrecimiento, no vivirán a la vuelta de Honduras, 4800... sino que tendrán que gastar en tranvía: si viaja diariamente (que es como conviene dictarse matemáticas), gasta veinte centavos por día, o sea seis pesos al mes, le quedan cuatro pesos de beneficio (?)

"Cuatro pesos mensuales pagarían su lección diaria; cada lección, por poco más de diez centavos. Una hora y media de clase, que es lo necesario, en que la maestra gasta energías y propicia su saber, ¡vale más, señor o señora! ¡vale más, mucho más de diez centavos!!...

"Los taxímetros de los coches a sangre, al empezar no más, cobran cuarenta centavos; más tarde, si no se baja del coche, cobran diez centavos por cada 500 metros o fracción. ¡Usted quiere pagar a una maestra igual que al mancarrón que tira un coche por el espacio de 500 metros! Y le aseguro, bondadoso señor, bondadosa señora, que a veces sería más fácil, sería mejor, tirar cinco cuadras un coche que enseñar a algunas testas a poner en ecuación un problema.

"Si no fuera como yo interpreté el aviso, los resultados serían parecidos y evidencian lo que ya he dicho antes: una audacia que sólo puede producir la ignorancia. Quizá el abundante producto que dan nuestras diez escuelas normales haga creer a algunos que los maestros van a adquirirse ahora a precio de feria, pero piensan mal y creen peor; los maestros no hemos nacido sabiendo, ni con un pan bajo el brazo, y el gobierno que ha gastado en formarnos no dejará ociosa la obra y ni un solo maestro quedará sin un cargo que eleve su dignidad.

"Volviendo a su aviso, le diré que la materia en la cual su niña necesita ayuda, no es de las que se dominan mediante dos o tres horas semanales de dedicación; es un ramo que debe "entenderse", no aprenderse de "memoria", y para ello se requiere tiempo y continuidad en su estudio y en su enseñanza. Y la maestra que haga pensar y razonar, no se paga con diez pesos. ¡Dios mío! ¡ahora, sobre todo, que la docena de huevos cuesta un peso treinta!

"Cuando lea usted esta carta que la dicta mi amor propio profesional ofendido, ya tendrá quizá la pobre víctima en sus garras, pero créame, señora o señor, su niña no va a aprender nada.

"De mí, que elevo esta protesta anónima en favor de todas mis compañeras diplomadas, tendrá noticias muy pronto y sabrá quién soy.

CARMEN GUTIÉRREZ DE AGÜERO.

Bs. As. 8-5-1918.

Retrato

Toda vestida de luto
tiene el encanto absoluto,
la beatitud religiosa
de la "Virgen dolorosa"
de un camafeo impoluto.

Mas su divino perfil
tiene la gracia sutil
de los mármoles paganos,
y son sus cándidas manos
dos azucenas de abril!

El consorcio peregrino
de lo humano y lo divino
que Afrodita sintetiza;
en sus ojos lo adivino
y lo leo en su sonrisa.

Y en los lirios de su cara,
por una ocurrencia rara,
—como dos flores del mal—
las ojeras que cantara
Carrere en un madrigal.

Es la luz de sus sonrojos
cual rosa que se desfloca...
¡Las violetas de sus ojos,
qué bien riman con los rojos
tulipanes de su boca!

Antonio Amado Villar.

Al maestro

Yo te ofrezco la métrica que la musa me [acuerda
para que des el ritmo que de tu alma brota,
tú que tienes un alma hermana en cada [nota
y un corazón que sabe la voz de cada cuer- [da,

Y al golpe de la tecla o al roce de la cerda
supera el cristalino madrigal de la gota,
y quede la fuente muda como mi lira rota,
cuando en la noche clara tu audición se [pierda...

Encierra, como encierras el amor de tus [diosas,
el amor que te dieron las más fragantes ro- [sas,
allí en el pentagrama en que tus obras la- [bras;

funda el ritmo y la nota espiritual alqui- [mia,
y así sea tu música inspiración eximia
en los siete poemas de las siete palabras.

Eduardo Jorge Richaudeau.

Nocturno

La pálida nocturna, luminosa,
nieva en los altos álamos del prado,
y al beso de la brisa, enamorado,
sueña el jazmín con pétalos de rosa...

Ven a mí, que la noche silenciosa,
cómplice del Amor y del Pecado,
de nuestras almas el idilio alado
entre sus sombras guardará celosa.

¡Ven llena de pasión, trémula y loca,
tus besos a dejar sobre mi boca
con una unción de celestial nirvana!

¡Ven con tus brazos a ceñir mi cuello;
que nos sorprenda así el primer destello
que anuncia en el oriente la mañana!

Emilio F. Masini.

Los dos santos

Al descender el Verbo Divino de su trono de gloria infinita pensó y fué su propósito ganarnos a todos para el Cielo, redimirnos a todos con su sangre. El no vino a salvar solamente a los justos, sino también a los pecadores; no vino a salvar solamente a los judíos, sino a todos los hombres, cualquiera que sea su nacionalidad, y así se explica que en el momento de nacer se anunció a los pastores de Belén, por boca de los ángeles, y a los magos de Oriente, por medio de una estrella milagrosa. Esta vocación de los Magos nos da a conocer el anhelo del Salvador por manifestar a todos los hombres los designios de su misericordia desde el primer momento de su venida a la ribera de la eternidad. Antonio el piadoso, Marco Aurelio, Juan el Evangelista, Luis Gonzaga... Muchos otros hay que manchan su plumaje y que después se purifican, ganando a otros en ímpetus de caridad lo que les cedieron en nitidez y pureza: Agustín, Antonio Abad, Francisco de Asís. Admiro a los primeros, admiro y amo a los segundos. Yo soy más amigo de los grandes pecadores vueltos santos, que de los justos perseverantes. A los imperturbablemente blancos les tengo miedo, un miedo de niño travieso ante el padre severo. A los otros los tuteo como a Dios. Están más cerca de mi espíritu porque cayeron, y más cerca de la esperanza porque lograron levantarse. Son las ovejas descarriadas de la parábola, en cuya pos va el Buen Pastor dejando en el redil a las buenas, y por cuyo hallazgo hay más regocijo en los cielos que por la perseverancia de muchos justos. La impecabilidad es propensa a juzgar duramente y a condenar sin apelación (también el fariseísmo).

El arrepentimiento es inclinado a absolver y a salvar. Perdono a los que caen. La impecabilidad amonesta: el Santo blanco dice: "¡Ay de ti!"; el Santo purificado dice "¡Pobre de ti!"; el impecable dice: "Expía"; el arrepentido dice: "Llora conmigo". Todas las caídas son disculpables para el que cayó y supo levantarse.

Al evangelista le diría yo: "Señor"; a Francisco de Asís le diría: "Hermano".

Amado Nervo.

El calor de un año es disipado por la lluvia de un día.

La hoja de un cuchillo y los dientes de una serpiente se embotan; la lengua del hombre siempre permanece afilada.

Es bueno preparar el remedio antes de la enfermedad.

El verso de la noche

Qué blanda paz en la tranquila noche
entre el misterio azul de las estrellas,
conforta a nuestro espíritu que se abre
como un interrogante de sus penas.

Qué armonía hecha versos de los astros
nos hablan de sus íntimas respuestas,
al corazón enfermo que pregona
la rara exaltación de sus tristezas.

Qué bendita piedad en el remanso
de la noche de oro que nos llena
de uan recóndita vibración de notas
y un poema de rosas y cadencias.

Ver la estrellita luminosa y breve
orillando el misterio de su pena
para contarnos en su dulce idioma
el mensaje que tanto nos alegra.

Para poder interrogarle todo
lo que en su santa claridad encierra
y saber de esa ausente que se ha ido,
de esa ausente que nunca ya regresa.

Para inquirir los íntimos motivos
del por qué de tantas rosas muertas,
descifrando en sus breves jeroglíficos
la amargura postrer de sus respuestas.

Y después bajo el cielo azul y manso
peregrinar con nuestro mal a cuestas,
dejando en cada espina del sendero
un verso de dolor y de tristezas.

Mientras la noche que florece en astros
con el alma hecha lirios y hecha perlas,
consuela en la quietud de su misterio
al corazón enfermo que se aleja.

Antonio Sobral.

Los espíritus de la muerte

Tu alma, con tus sombríos pensamientos,
se hallará sola en la siniestra tumba;
nadie querrá saber lo que, en secreto,
tu corazón y tu conciencia ocultan.

Sé, silencioso en soledad tan grande,
que no es tal soledad, pues te circundan
los espíritus todos de la muerte
que ya en vida rondaban en tu busca.

Ellos querrán ensombrecerte el alma
con sus negros arcanos y sus dudas;
sé silencioso en soledad tan grande;
cierra los labios cual la misma tumba.

Y la noche, aunque clara y luminosa,
se tornará de pronto en cueva obscura:
desde sus altos tronos, las estrellas
no alumbrarán tu soledad adusta.

Mas sus rojizos globos sin fulgores
han de ser a tu tedio y a tu angustia
como incendio voraz, cual una fiebre,
de los que libre no has de verte nunca.

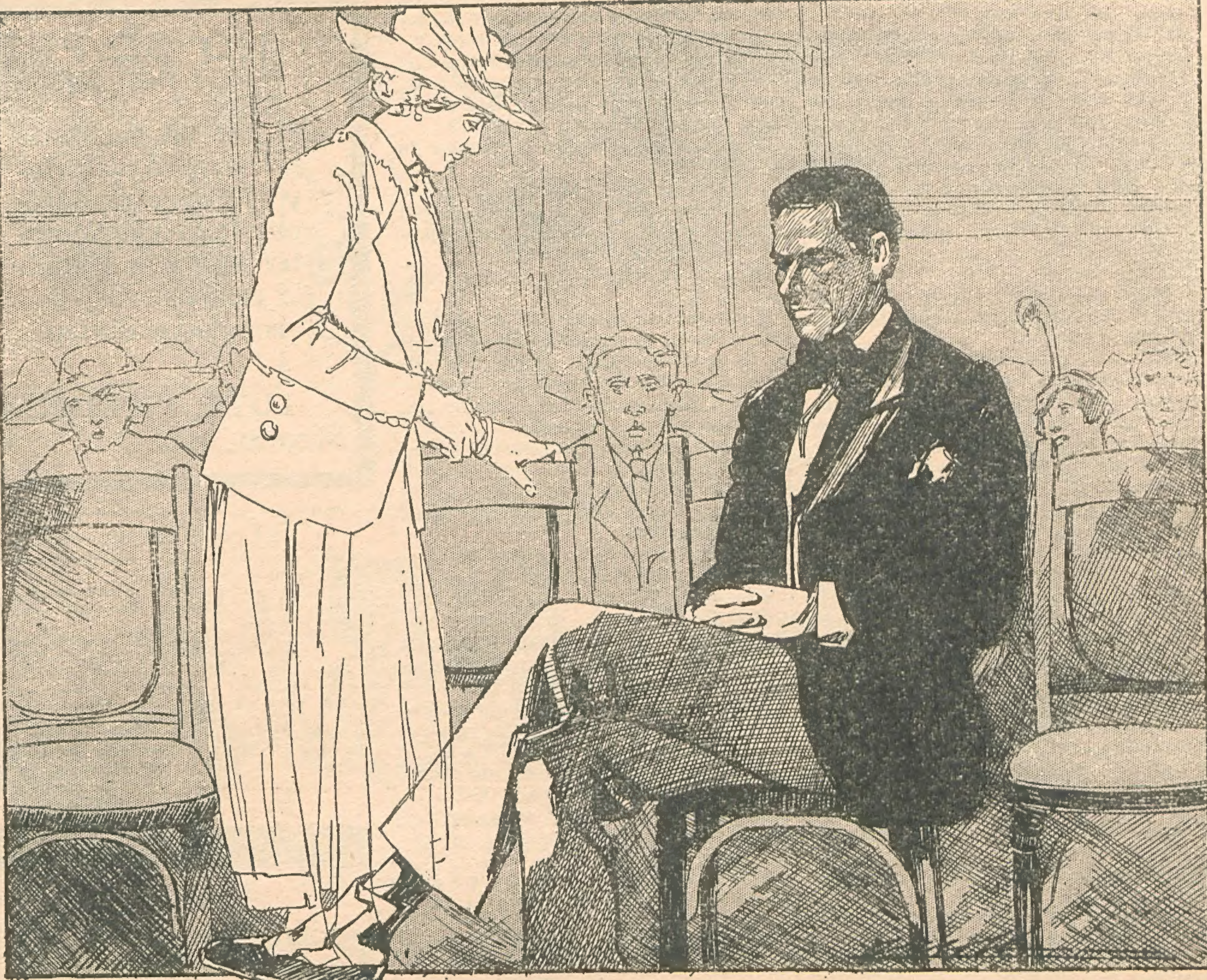
No podrás desechar los pensamientos
ni las visiones que tu mente turban,
y que antes en tu espíritu dejaban
la huella del rocío en la llanura.

La brisa, que es de Dios el puro aliento,
soplará en torno de la helada tumba,
y en la colina tenderá su velo
la niebla vaporosa y taciturna.

Las tinieblas, las sombras invioladas
símbolo y prenda son; hablan y auguran.
Sobre las altas copas de los árboles
tiende el misterio su cerrada túnica.

Edgard Poe.

EVOCANDO



Era la tarde de un domingo del mes de junio...

Un sol radiante calentaba la baja temperatura de esa tarde de invierno.

. . . .

Aprovechando ese día excepcional, salí a distraer mi espíritu atribulado por efectos de tristes pensamientos que afluían en tropel a mi memoria, sugeridos por una serie inextinguible de contrariedades, ineludibles en la rutina de la vida.

Las calles rectas y amplias de nuestra gran metrópoli, eran intermitentemente transitadas por un público de todas las nacionalidades, religiones, clases y edades, ávidas de luz, aire y alegría; los automóviles, coches y tranvías, corrían veloces en todas direcciones, atestados de pasajeros que, cual yo, buscaban en la calle un lenitivo para sus pesares del alma, más o menos roídas por el continuo batallar contra las inclemencias de la suerte.

Los teatros, biógrafos y circos, ofrecían un espectáculo atrayente, alegre. ¡Allí todo era vida! Diríase que la gente que allí se agolpaba pugnando ansiosa por entrar, vivía en esos momentos, aislados de este mundo, donde el dolor es el único señor y dueño. Aislados de este mundo donde impera ese agente contrario a la felicidad de los hombres, condenándolos a vivir con el alma envenenada, dotándolos de un alma insensible e indolente.

Y en mi imaginación enardecida por la inexorabilidad implacable del dolor brotaba un sordo conato de sublevación contra la felicidad ajena.

Entonces, guiado por los impulsos de una indecible ansiedad de tregua para mi mente trastornada, me abrí paso entre la multitud bulliciosa y feliz y me dejé caer bajo el peso de mis meditaciones, en el asiento desde donde iba a presenciar el desarrollo de un drama.. de una comedia... o... en fin... de una mentira, con lo que pretendía abrir un paréntesis a mi dolor.

Fué allí, entre ese enjambre humano, que una mujer vino hasta mí, sin preámbulos; con una franqueza llena de dignidad, vencida por su altruísmo característico, imaginándome enfermo; adivinándome impotente en la envoltura de una inconmensurable tristeza.

Y en holocausto a la verdad y a la franqueza, nos hablamos con ese respeto que inspira la primera entrevista de dos seres que se inclinan obedientes a los impulsos de un mismo sentimiento y un mismo pensamiento instintivo y natural de la juventud.

También ella sufría las torturas de la vida; los dos estábamos entregados a la inclemencia de nuestras existencias tan inmensamente patéticas, a la crueldad de nuestros sueños tan rudamente martirizadores, a la impotencia de nuestra cólera rugiente.

Nuestras almas se aproximaron como en un naufragio y nos entregamos a la confidencia de la ventura.

Lucía, con esa perspicacia exclusiva de su sexo, presintió la tormenta pavorosa que se estremecía con el bronco ruido sísmico precursor de las catástrofes terrenales, en mi alma abatida por las horripilantes derrotas sufridas en los combates sucesivos en el campo del inmenso bostezo de la muerte: la vida, y se acercó con una timidez de niño, con su gesto de consuelo, esparciendo la sombra de su alma caritativa sobre mi corazón en agonía con la dulce tenuidad de una caricia sublimizada con la delicada y triste expresión de su angelical belleza.

Nuestras almas se fraternizaron impulsadas por el inmenso dolor que marchitaban nuestros pobres corazones.

La hermandad del suplicio, contagió nuestras temblorosas almas asistidas de un mismo sentimiento.

Y nos impusimos la voluntad de olvidar y soñar el ideal de nuestra felicidad.

Yo vi acercárseme ese sentimiento aun dormido en el regazo de mi corazón y lo acepté gozoso porque sentía la imperiosa necesidad de él, de un sueño desmesurado y fantástico, que me hiciera olvidar las tristezas para amar la vida.

Y me sentí aguijoneado por el enorme deseo de aquella belleza incomparable que se me ofrecía con frases de consuelo en los labios y una extraña imploración en los ojos, pletóricos de lágrimas provocadas por su delicado sentimentalismo.

Y yo la quise porque era bella como mi esperanza y me hacía dueño de su belleza sin exigir más recompensa que mi cariño.

Ella amaba mi tristeza, porque era también la suya y se empeñaba en vencer las vicisitudes de la vida con la fusión de esas dos fuerzas.

Y nos entregamos mutuamente a la infinita sublimidad de los besos para no ver más allá de nuestro amor.

Y nuestro sueño de felicidad se dulcificaba a medida que volviendo las espaldas al pasado, nos esforzábamos por engañar la vida.

Durante el curso de este sueño sublime de felicidad infinita, dudaba de la verosimilitud de tan grata ventura y me encolerizaba ante la idea de que el egoísmo de una mujer la impulsara a ensañarse con tanta crueldad e hipocresía en el atribulado corazón de un mártir de la vida.

¡Pero no!, el ritmo de su voz, clara y melodiosa, traía a mis oídos frases intérpretes de la más franca correspondencia.

Tanta dicha me parecía una mera ilusión forjada por la felicidad presente, y sin embargo, la verdad se erguía grande, sublime, majestuosa e imponente como una imagen divina, ante mis ojos incrédulos y asombrados.

Y mi corazón estaba en el caso de una flor languideciente por efectos de la privación de su savia nutritiva, consecuencia de un amor ingrato, cuyo bloque haya sido quebrantado por la impiedad de la vida, e impulsado a ensañarse con fiereza en la inocencia de esa flor que, como yo, necesitaba ser alentada por una esperanza...

Lucía me hizo tan feliz como nunca lo hube sido. Ella puso con la sublimidad de su cariño, una barrera al dolor de mi corazón y creí en la felicidad como en su belleza.

¡Amar es vivir! Los huérfanos de este sentimiento, son desheredados de la más grande de las felicidades.

¡Quién sabe si en la tarde de aquel domingo del mes de junio todos encontraron, como yo, un lenitivo para sus pesares del alma!...

Insensiblemente había ascendido a la más alta cumbre de la felicidad, y presintiendo el abismo bajo mi planta, tuve miedo de verme tan alto, pendiente de la caprichosa voluntad de la mujer.

Y temblaba ante la perspectiva de esa horrible caída.

Pero mis temores eran infundados y hasta extravagantes; ella no representaba "la mujer": ella era "una mujer". Y una mujer noble y cariñosa que supo leer en mi pupila la tempestad atronadora que se agitaba en mi pecho.

Y así como yo tenía necesidad de la ventura para calmar esa tempestad, su delicado sentimiento necesitaba refugiarse en mi corazón para combatir mi angustia.

Este optimista razonamiento me aconsejó a desterrar la duda en la lealtad de esa mujer.

Y con la esperanza de ver realizado definitivamente mi anhelo de felicidad sin fin, me abandonaba de lleno, sin preocupaciones, a los brazos de ese sueño, temeroso de despertar y encontrarme frente a frente con mi desgracia ya vencida.

Jamás se borrará de mi memoria el recuerdo de aquellas tardes deliciosas de primavera en que la naturaleza toda parece resucitar a la vida brindándonos su impecable armonía como un lenitivo para nuestras existencias aún temblorosas por el efecto de los últimos azotes del invierno moribundo.

Recuerdo que todas las tardes a esa hora postrimer del día en que el sol con un gran gesto de león vencido va a hundirse en el ocaso dejando tras sí el eco de su rugiente agonía; a esa hora en que los pájaros cantores elevan como una plegaria la armonía de sus gorjeos en señal de despedida del día que se va, esperaba a Lucía a la salida de la escuela. Y apoyada en mi brazo, echábamos a andar muy lentamente por una calle amplia y solitaria que conduce a su casa, en Flores, orgullosos de ser tan inmensamente dichosos.

Los pocos transeuntes de esa calle silenciosa, que no parecía sino hecha para enamorados, nos miraban con detenida curiosidad, como envidiosos de nuestra suerte.

Hasta que sin darnos cuenta, llegábamos a la esquina donde acostumbrábamos a separarnos hasta el día siguiente.

A veces, para prolongar la dicha de nuestro idilio, alterábamos el habitual itinerario internándonos en las soledades de calles desconocidas, en las que más de una vez nos extraviamos.

Un día la cité para vernos en el centro, para lo cual tenía que faltar a clase. Esto ya no era una novedad ni presentaba dificultad alguna. Nunca me dijo ni le pregunté tampoco de qué artimañas se valía para burlar impunemente la disciplina de la escuela. Es el caso que nunca faltó a esa cita semanal en que nos entregábamos libremente a la ventura de nuestras almas enamoradas en una apoteosis de besos temblorosos, interminables, perezosos, apasionados.

Pero ese día la esperé en vano. Ella no acudió a mi cita.

Por primera vez experimenté el tormento de los celos.

No sabía a qué atribuir esa primera falta que me exasperaba hasta la locura. Y me eché a caminar por las interminables calles de la ciudad.

Fatigado de tanto andar y agobiado por mis pensamientos, llegué a mi casa y me senté en un sillón junto a la mesa de escribir, con la cabeza entre las manos y con los ojos fijos en un cuadro que tenía al frente. Pero no veía nada: la ira me enceguecía.

Al fin tomé una resolución y le escribí una carta que era el rompimiento definitivo.

Llegué hasta echarle en cara sus debilidades para conmigo y le exigía la devolución de todo aquello que constituyera un obstáculo para nuestro olvido mutuo.

(Continúa en la siguiente página.)

El silencio sucedió a esa carta y no intenté escribirle más.

Al fin un día, a mi regreso de la oficina, vi sobre el escritorio una carta.

Al instante reconocí aquella letra de colegial, clara y sencilla y aquel pequeño sobre perfumado que nunca había encerrado para mí sino palabras amorosas de consuelo, que leía y releía como para abismarme en sus profundidades llenas de ilusiones.

Desgarré el sobre y mis ojos leyeron:

"Eudoro:

"Me has ultrajado sin miramientos.

"Quiero probarte mi inculpabilidad, por ello te escribo.

"El lunes, al separarnos, me dejaste muy tristemente impresionada con el silencio extraño con que me acompañaste hasta la esquina de mi casa. Nunca te mostraste tan reservado y frío conmigo, y tu conducta me sugirió el presagio de una gran desgracia.

Llegué a casa y me encontré con la triste nueva de que una de mis mejores amiguitas de Belgrano, a consecuencia de una caída de caballo, se hallaba en muy grave estado e inmediatamente fuí a verla.

No regresé a mi casa hasta hoy jueves, encontrándome con dos cartas tuyas.

Una muy cariñosa invitándome a encontrarnos donde todas la s semanas lo hacemos, y suspiré lamentando no haber podido ni siquiera avisarte la imposibilidad de acudir.

La otra... ¡hay! cruel e injusta. ¡Cuánto me has hecho sufrir, Eudoro!

¡Bien ves que no soy culpable y que jamás me asistió la idea de disgustarte!

En fin, ya tienes justificado el motivo de mi falta.

Presentí en tu extraño silencio de aquella tarde, el presagio de una desgracia, y la desgracia se levantó gigantesca e implacable ante mí.

Porque, no me digas, Eudoro, que eres el mismo de antes: El lunes, durante todo el trayecto de la escuela a casa, me acompañaste sin proferir palabra, y cuando lo hacías era para contestarme con monosílabos, y de tan mala voluntad, que no parecía sino que ya estabas hastiado de mí.

Tu desdén es el premio del sacrificio supremo de mi amor!

¡Gracias, Eudoro!

Cuando gustes, puedes venir a la escuela a la hora de costumbre trayéndome mis cartas. Yo haré otro tanto a fin de satisfacer tu voluntad.

A la vez voy a pedirte un pequeño favor; el último quizá, y no dudo que me lo harás si es que aún me guardas un poquito de cariño, de ese cariño con que tan feliz me hiciste: que jamás a nadie y por nada de este mundo reveles el triste secreto de mi pasado; que él quede sepultado en lo más profundo de tu corazón, que es una joya para mí.

¿Verdad que lo puedes hacer, Eudoro querido?

Eres bueno y muy generoso. Apiádate de esta pobre mujer que no tiene más culpa que haberte amado hasta brindarte el postrer sacrificio en holocausto".

Y se despide con un ¡adiós! que enternece el alma.

Este ruego de un alma en agonía me inundó el corazón de tristezas y me conmovió hasta las lágrimas.

Y devoré a besos aquella carta con el afán de la pena más profunda.

¡Pobre niña!

He sido un miserable. Nunca debí mancillar tan brutalmente ese lirio que vivía feliz, nutrido con la savia exquisita de un amor puro que ella creía sempiterno.

Y se me figuraba ver doblegado el tallo de ese lirio, bajo la implacable mano del ultraje.

¡Desdichado de mí! Aun siento el formidable azote de mis remordimientos.

Esperé en vela hasta el día siguiente y fuí a implorarle humillado el perdón de sus labios.

Se mostró inflexible, inexorable; fueron estériles mis súplicas.

Ella no me perdonó.

Pero prometió devolverme esa carta maldita, escrita en un momento de desesperación, dictada por los celos.

Con mis ilusiones perdidas y con el corazón destrozado tomé rumbo a mi casa y me encerré en ella para devorar a solas mi dolor.

Y esperé inconsolable la llegada de la carta fatal.

Impaciente por la tardanza, le escribí las siguientes líneas que fueron el última carta. Esa maldita carta, objeto

"Mi adorada Lucía:

No todo lo he perdido de vos todavía.

Quedamos en que me devolverías mi última carta. Esa maldita carta objeto de mi cruel pesadilla; de esa involuntaria expresión de mi mente trastornada, y no de mi corazón sano, como por desgracia has interpretado.

Ese derecho aun me queda sobre vos, y te exijo cumplas lo que por vez postrera solemnemente prometiste a quien tan humillado y traspasado de dolor te lo imploraba.

Quiero que de todos modos desaparezca esa vileza lanzada por la maledicencia en la faz purísima de mis sentimientos.

Aprovechando la última oportunidad, tal vez, que el derecho me otorga, voy a ser más expansivo en ésta para expresarte una vez más mi profundo pesar por la grande afrenta que he lanzado sobre vos.

Mi amor de por sí, pletórico y sincero, me inclina y subyuga hacia ti, impulsándome no sólo a implorar tus afectos, sino también a pedirte conmiseración!—*Eudoro*".

Al día siguiente estrujaba entre mis manos la sentencia de mi desgracia.

Y las tinieblas de la noche solitaria y fría, se cernieron sobre mi cabeza envolviendo mi vida toda en sus desolaciones llenas de terroríficos espectros en constante festín febricitante.

Adiós, venura; adiós, placer; adiós, ilusión; adiós, todo!

El dolor, en sus extensos dominios, echó de menos mi alma y vino en mi busca, y se abrazó a mi corazón con su gesto espantoso de bestia embravecida.

Y el ¡ay! desgarrador de mis entrañas se perdió en el mundo devastado por el dolor, como el gemido de un moribundo en las devastaciones de un campo de batalla.

Devoré en silencio mi dolor para no ahuyentar de mi mente el recuerdo de aquel ángel vejado por mí en un momento de celosa desesperación.

Mi amor estaba animado por los impulsos de todas las pasiones noblemente engrandecidas por los más puros sentimientos que viven en las entrañas recónditas, en las alturas inaccesibles del alma de los hombres.

Mi amor era un palacio edificado de granito en la cúspide más elevada de la pasión humana.

En mis insomnios interminables, cuando con más intensidad era presa de ese dolor de amor ya perdido para siempre, que agotaba paulatinamente mi existencia en sus albores, surgía radiante de hermosura la imagen de mi amada y se me figuraba sentir en mis ojos el fuego de su mirada y, en mis descarnados y pálidos labios los suyos temblorosos de pasión, absorbiendo el aliento de mi boca en un triste y lento beso.

Era la extinción de la ventura; la disipación de mi sueño idolatrado.

El fantasma de la realidad de la vida se alzaba por segunda vez ante mis ojos espantados.

Volví a la vida derrotado; sin armas; sin fuerzas para morir en las inmensidades de la nada.

¡Solo! ¡Solo! ¡Solo frente a mi vida!

Y lloré amargamente; sin consuelo.

¡Lloré mi culpa!

¡Oh, Lucía! ¡Lucía!... ¡perdón!

R. NAVIA.

Dib. de Hohmann.

Es una locura abandonar lo que agrada a Dios para agradar a los hombres.

Basta una gota de añil para echar a perder un jarro de leche.

El puro del rey

El rey Amadeo I visitó una ciudad, que le hizo un gran recibimiento.

El pueblo entusiasmado vitoreó al joven monarca, que quedó muy satisfecho de la ovación popular.

Al terminar el banquete en la casa municipal, y conversando con la llaneza peculiar en aquel rey modelo de demócratas, don Amadeo obsequió un puro al alcalde, que, perplejo ante tal prueba de consideración, exclamó tartamudeando:

—Majestad... lo fumaré toda la vida.

Sonrióse el monarca y como es costumbre, preguntóle qué deseaba que hiciera en provecho de la ciudad, a lo que el alcalde emocionado contestó:

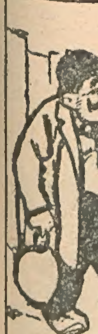
—Lo más conveniente sería que se perdonara un trimestre del impuesto, ya que así podrían el pueblo y el municipio resarcirse del dinero gastado en la recepción.

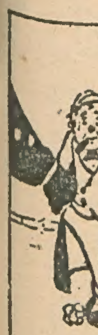
Cuando uno no sabe bailar dice que el piso está demasiado húmedo.

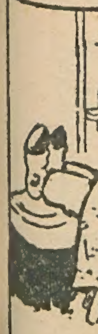
Es bueno arrepentirse antes; arrepentirse después es inútil.

Inútil sería obrar rectamente ante gente mal nacida.









PÁGINA AMENA



—Cuando sea grande me dejaré crecer la barba.
—¿Por qué?
—Porque así tendré que lavarme menos espacio de cara.



—Fulánez es tan incrédulo que si le diesen una puñalada por la espalda no lo creería hasta no ver la herida.



—¡En ti no hay nada de bueno!
—No creas, papá: acabo de comer un riquísimo pedazo de torta.



—¡Cómo! ¿Duerme usted?
—Es que mi nene no me ha dejado dormir en toda la noche.
—Pues, tráigalo mañana, así no se dormirá usted en el trabajo.



—¿Por qué usas ese sombrero tan viejo?
—Porque mi mujer no quiere salir conmigo hasta que no me compre uno nuevo.



—¿Diez pesos ese perro? ¡Si ayer me dijo que valía siete!
—Es que esta mañana se ha comido un canario que valía tres pesos.



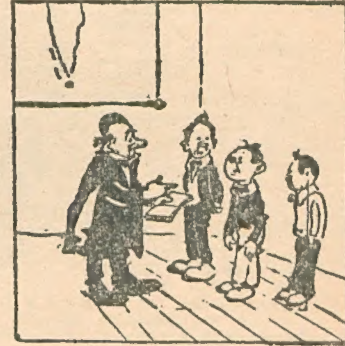
—Usted no tiene nada absolutamente.
—¿Y para no encontrarme nada me ha cobrado usted veinte pesos, doctor?



—¿Qué es una deuda flotante?
—El nombre ya lo dice: un vapor hipotecado.



—Si no fueras hombre, ¿qué te gustaría ser?
—Uno de esos insectos que los sabios guardan en alcohol.



—¿Cuánto es la mitad de ocho?
—La mitad de arriba es igual a cero, y la mitad lateral igual a tres.



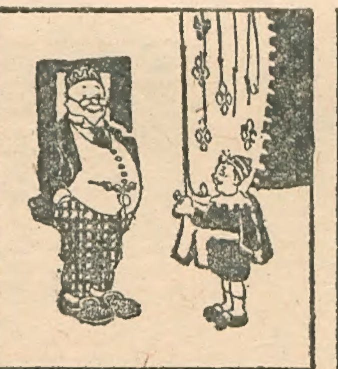
—Tome cinco centavos, buen hombre.
—Gracias, señora; me los beberé a su salud.



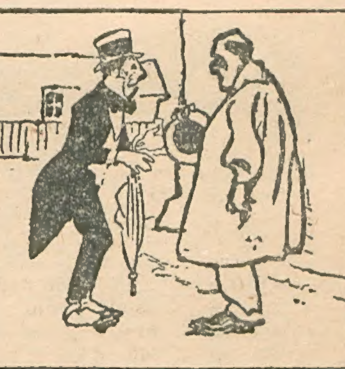
—¿Hay temor de algún peligro?
—Temor sí hay, y mucho... pero peligro no hay ninguno por ahora.



—¿A cuánto equivalen cinco quintos?
—A un entero de la lotería.



—Te voy a dar un beso para que se te pase el dolor de muelas.
—La cocinera también tiene dolor de muelas, papito



—¿Dónde queda la empresa de pompas fúnebres?
—Al lado del sanatorio del doctor Serrucho.



—¿Por qué no le diste nada a aquel pobre ciego?
—¿Para qué, si de todos modos no puede verme?



—Es necesario acabar con las tiranías.
—¿Tiene intención de despedir a su cocinera?



—¿Es ésta la primera batalla a que asiste, compañero?
—¡Qué esperanza! ¡No la conoce usted a mi suegra!



—¡Vengan, muchachos, que aquí hay una hermosa montaña rusa!



—Llevaba tres días sin comer. Me arrojé al agua. Un marinero me salvó y en recompensa le dieron veinte pesos... ¡y a mí nada!



—Córteme el pelo.
—¿Cuál de ellos, señor?



—Deme una cosa que se parece a los paragolpes del tren.
—No entiendo.
—¿El árnica no es también para golpes? Pues, deme árnica.



—Anoche puse en práctica su consejo. Conté hasta veinte mil.
—¿Se durmió luego?
—No, me levanté porque ya era de día.



—Ustedes deben tener mucho despacho.
—¡Figúrese! No pasa semana sin que despachen a algún empleado.



—¿Cuánto te ha costado ese reloj de oro?
—Un año de cárcel.

EN EL MUNDO DEL CINE

EL PASADO Y EL PRESENTE DE WALLACE REID. — Un periodista neoyorkino, Hazel Simpson Maylor, ha contado algunos interesantes detalles de la vida de Wallace Reid, de lo que extractamos aquellos de mayor interés para nuestros lectores.


Wallace Reid

Vivía en St. Louis un mozo que había sido educado en la vida del lujo. Era este un hombre afectuoso, que adoraba a su madre y a su padre, Hal Reid, hombre de singular talento. El mozo en cuestión no era otro que el popular actor. Desde niño se había acostumbrado a los mimos de sus padres. Pasaba el día junto a su madre, oyéndola contar cuentos o vigilando atentamente en sus tareas domésticas.

Cuando Wally llegó a la edad en que se deja de ser niño, pensó en su porvenir, y aquel hombre que nunca había pasado privaciones, dejó su ciudad natal dirigiéndose a Nueva York, sin más bagaje que su voluntad y unos pocos dólares, en busca de fama y de fortuna. Es esta la época más triste en la vida de Reid. Vivía en una pensión donde pagaba cinco dólares semanales. Mas como todo pasa en este mundo, aquella vida llena de privaciones y desengaños no hacían mella en su carácter risueño, y pronto encontró un puesto de "reporter" en un periódico de Neward titulado "Morning Star", de donde pasó luego al 'Motor Magazine". Wallace Reid demostró ser un excelente periodista, por su energía y su atrevimiento. Se cuenta de él la siguiente aventura: Una muchacha de la alta sociedad huyó, por asuntos amorosos, del "Wellesley Colegio". El director de la revista donde trabajaba Reid encargó a éste el delicado trabajo de conseguir un retrato de la fugada, además de los detalles del asunto. Wallace principió por festejar a la cocinera de la casa de la fugada, y a los cinco días de apasionadas declaraciones amorosas y convites a teatros y cines consiguió lo que necesitaba, pues la cocinera le dió la fotografía de su ama y los detalles del asunto.


Reid y Dorothy Davemport en la época en que iniciaron sus amoríos


"King William", el hijo de Reid

Del periodismo pasó al cine: la base de su fortuna, felicidad y nombradía. Cuenta él que el director de la compañía ("La Universal") se manifestó muy sorprendido cuando le anunció su casamiento con Dorotea Davemport. "¿Está usted loco? ¡Casarse a su edad! Usted perderá su carrera y no tendrá ningún éxito en su vida. No es misión de los artistas del cine pensar siempre en su esposa y en los hijos". A estas palabras del director, Reid respondió lacónicamente: "¿Por qué no? ¿Acaso los artistas no son seres humanos?"

El tiempo ha demostrado que el pesimista director estaba equivocado. Reid es un gran artista y un esposo modelo. El amor hacia su esposa—también artista de cine—es tan grande que trata de complacerla en todos los gustos, manteniendo lo que Wallace llama: "El fuego del amor". El tocador de la joven esposa está siempre adornado con las flores que diariamente Reid repone, y es raro que una flor de la estación no haya sido traída por el popular actor para adornarlo.

Wallace Reid y Dorotea Davemport forman una pareja envidiable. Son jóvenes, y gozan de una gran fama como artistas, sin que ello les haga olvidar sus deberes como "padres", y así, apenas se desocupan del trabajo, corren al hogar para atender al hijo, a "King William" (Rey Guillermo) como lo llama su padre William Wallace Reid.

EL HOMBRE IDEAL DE PERLA WHITE.—Una publicación norteamericana se ha dirigido a algunas de las más populares "estrellas" cinematográficas, preguntando cuáles eran, para las interrogadas, las condiciones que debía tener su "hombre ideal". A tan interesante encuesta concurrieron un buen número de artistas, suyas respuestas publicaremos sucesivamente principiando con la de Perla White. Dice la popular actriz: "No tengo tiempo para pensar en hombres ideales, pues, generalmente, estoy demasiado ocupada para pensar en ello. Sin embargo, tengo mis opiniones. Valor mental, moral y físico son los mayores atributos del hombre, siendo las cualidades que debe poseer mi ideal. Lo quiero grande—yo admiro a las personas grandes y fuertes.—Debe estar dispuesto a hacer aquello que yo desee, pero no debe darme todo lo que le pida, cuando crea que no me es necesario. Debe poseer la fuerza moral para rehusar y la fuerza física para hacerme ver que, aunque nunca la usaría contra mí podría hacerlo si quisiera.—Perla White".


Perla White

LA EDAD DE LAS "ESTRELLAS"... Y SU ESTADO CIVIL.—Continuamos la lista alfabética, iniciada en número anterior, de los actores y actrices cinematográficos, con especificación de edad, estado civil y algún otro detalle de interés para sus admiradores. Daremos hoy los nombres que principian con las letras E y F.

Edward Earle, 34 años. Casado.—Helen Eddy, 21 años. Soltera.—Robert Edeson. Actualmente retirado después de veinticinco años de cinematografía. 50 años. Casado.—Julián Eltinge. Su verdadero nombre es Wm. Dalton. Notable caracterizador de mujeres. 35 años. Soltero. — June Elvidge. 25 años. Divorciada.—Madge Evans. 9 años. Seguramente... soltera.—Douglas Fairbanks. 35 años. Casado con Beth Sully. Tiene un hijo.—Dustin Farnum. Notable intérprete de "El espía". 44 años. Casado. — William Farnum. Cabello castaño, ojos azules. 46 años. Casado con Olive White.—Franklyn Farnum. 35 años. Soltero.—Geraldine Farrar. Cantante de ópera. 36 años. Casada con el príncipe Lou-Tellegen.—Wm. Faresham. 50 años. Casado con Julie Opp.—Louisa Fazenda. 23 años. Soltera. — Elsie Ferguson. Notable belleza que próximamente conocerá nuestro público en la "Paramount". 33 años. Casada.—Romaine Fielding. Actor y director. 41 años. Casado.—Lew Fields. 51 años. Casado.—Margarita Fischer. 24 años. Casada con Harry Pollard—Edna Fischer. 25 años. Actualmente retirada de la escena. Casada con el director Rollin Sturgeon.—Geo Fischer. 22 años. Soltero. — Ford Francis. Su verdadero apellido es Feeney. 34 años. Casado.—Tom Forman. Actualmente en la guerra. 31 años. Casado. — Earle A. Foxe. 31 años. Casado con Betty Scott.—Pauline Frederick. Cabello obscuro y ojos azules. 32 años. Casada con Willard Mack.—Mary Fuller. 25 años. Soltera.

LOS FAVORITOS

CLARA KIMBALL YOUNG.— *Nació en Chicago. Cabello y ojos castaños. 1.64 metros de altura y 59 kilos de peso. Toda su vida está identificada con el teatro. Desde joven actuó en la escena con algunas de las más célebres compañías teatrales de los Estados Unidos, obteniendo sus mejores éxitos en el "vaudeville", con James Young. Ingresó a la em-Vitagraph, en 1911. Casada con su compañero de teatro James Young, se presentó en una gran serie de películas, dirigidas por su esposo, y en las que actuaba Maurice Costello. Ha trabajado para la empresa World y actualmente actúa en el elenco de la Selznick. La primera película en que apareciera se titulaba "Magda". Tiene actualmente 27 años de edad.*



EL PROCESO DESAULLES EN "FILM".—Con el título "La mujer ante la ley", la empresa Fox ha editado una película, que pronto será exhibida en nuestros biógrafos, el cual no es otra cosa que un relato gráfico de los amores y penas que tocaron en suerte al matrimonio Desaulles. El interés del proceso a que diera lugar la muerte de Desaulles por la señora Errázuriz, su esposa, hace que este "film", cuyo papel principal está a cargo de Miriam Cooper, haya causado sensación en Norte América.


Miriam Cooper en el papel principal de "La mujer ante la ley"

LAS RAREZAS DE GRACE CUNARD.—La gentil artista que alcanzara tanta nombradía, acompañando a Francis Ford, en las películas "en series", tiene fama entre sus compañeros de ser una mujer enamorada de todo lo nuevo, por raro que sea. En "La Máscara Roja", como recordarán nuestros lectores, usaba un sombrero en forma de jaula, con un pájaro vivo dentro, y así, no es extraño que, en cierta ocasión, no pudiendo ir a Nueva York para efectuar compras de vestuario, mandó a sus sastres con encargo de traer todas las cosas raras que vieran.


Grace Cunard.

Una de las "debilidades" de Grace Cunard son los animales. Posee una perrera en la que, en la actualidad viven quince perros, pero este número aumenta constantemente. Todos sus admiradores conocen su afición y de cuando en cuando llega un nuevo ejemplar a su casa de campo de Hollywood, enviado por un desconocido admirador de su arte. Algunos de ellos llegan de larga distancia y la mayor parte traen su "pedigree" y "credenciales".

Uno de los pabellones de su propiedad es una pajarera donde se encuentran aves de todas clases, desde el loro hasta el canario. De esta colección elige siempre uno que ha de debutar con ella en las obras en que actúa. A veces convierte en actores a algunos de sus perros. Sus favoritos son un Pekinés, importado de la China, y un pequeño sabueso.

Cuanto se ha visto hasta ahora de raro no puede compararse con lo que la Cunard es capaz de hacer. Hay retratos del siglo pasado en que aparecen señores acompañados de loros. Pero a nadie se le ha ocurrido la idea de colocar un pájaro en una jaula de valor y bien adornada colgándola del brazo por medio de una cinta y haciéndole representar el papel de corderito de María. Y fué Grace Cunard la que se atrevió a renovar la moda clásica.

¿NOS VISITARA DOUGLAS FAIRBANKS?—En una revista cinematográfica, de Norte América, leemos lo siguiente:

"Se dice que Douglas Fairbanks, el gran favorito internacional, anda a la busca y captura de argumentos de sabor latinoamericano. También se asegura entre los que tienen motivos para estar al corriente de estas cosas que el actor se propone embarcar dentro de poco, con toda su compañía, para una república sudamericana con objeto de impresionar allí varios fotodramas".

Si se tiene en cuenta que somos los mejores consumidores de películas norteamericanas, no es raro pensar que pueda ser el nuestro el país que elija el popular actor. Si se confirmara la noticia y nuestra suposición, los admiradores de Douglas estarían de parabienes.

CELEBRACION DE LA FIESTA PATRIA EN LA CAPITAL







1. Desfile de granaderos frente a la Casa Rosada. — 2. Un incidente emocionante: Al salir el presidente y su comitiva del Tedéum celebrado en la catedral fué detenido por una pobre mujer y, arrodillándose, entregó una carta. — 3. El agregado militar de la legación chilena que presenció el desfile del brazo de un veterano del Paraguay. — 4. El pueblo oyendo el himno nacional frente a la Casa de Gobierno

LOS PRECIOS EXORBITANTES DE LOS ARTICULOS DE [P]RIMERA NECESIDAD PROVOCAN LA MISERIA



En pleno país de la abundancia, el pan de segunda cuesta 28 centavos el kilo; 36 el de primera y 40 el de "calidad extra" (?)



He aquí un artículo de lujo: repollos, que cuestan 30 y 40 centavos cada uno



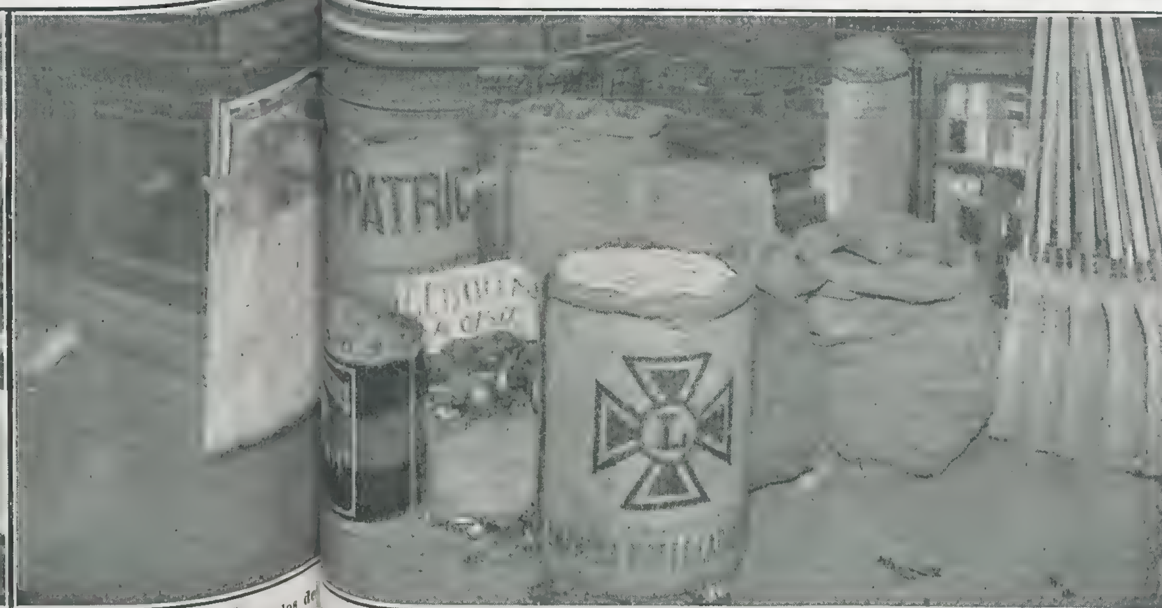
...igencias del comerciante: el kilo de azúcar a 0.68 "siempre que el consumidor compre algún otro artículo"



El gran negocio del día: vendiendo repollos malos a 0.30 cada uno



La lata de aceite, que antes costaba 2.50, hoy no se consigue por menos de 6.50



Artículos de [primera nece]sidad cuyo precio ha aumentado el cien y el docientos por ciento



La papa, que siempre ha sido uno de los alimentos más baratos, cuesta 2.30 los diez kilos



El clásico puchero se está convirtiendo en plato de ricos. El kilo de carne de puchero cuesta 0.30 ... carne



La leche, alimento imprescindible para niños y enfermos, ha aumentado su precio en la misma proporción que los demás artículos



El carbón es actualmente un combustible malo y caro. La cuartilla se vende a un peso... y gracias

Ftos. Louzán.

CENTENARIO DE LA CIUDAD DE DOLORES



La placa conmemorativa

Colocación de una placa rememorativa del fausto acontecimiento en la calle que perpetúa el nombre de dicha ciudad
Ftos. Louzán

REPRESENTACION DE UN DRAMATURGO



Don Luis Pierotti, que ha sido nombrado administrador de los intereses teatrales de Jacinto Benavente
Fto. de Muñoz

EL DIBUJANTE ALONSO



El dibujante Juan Alonso, retratando a la cupletista catalana Luisa Vila, para su próxima exposición
Fto. Serapio

KERMESSE BENEFICA



Asistentes a la kermesse a beneficio de la Cruz Roja inglesa
Fto. Martín

ESTRENO



Una escena del sainete "El perdón del gringo", estrenado en el Variedades
Fto. Louzán

Tenemos dos ojos, dos oídos y nada más que una boca, lo cual quiere decir que debemos escuchar dos veces, mirar dos veces y hablar lo menos posible.

El que se detiene a oír los ladridos de los perros, no llega nunca al término de la jornada.

Obedece a la conciencia propia antes que a la opinión ajena.

Cuando veas en tierra a tu enemigo, acuérdate de que tú puedes caer.

Desconfía del que adula al poderoso y del que niega a su padre.

Más noble es la independencia miserable que la esclavitud dorada o la opulencia debida a protección ajena.

La ira empieza en locura y termina en arrepentimiento. No sigas jamás los impulsos de la ira.

La fuerza no consiste en derribar al enemigo al suelo, sino en dominar la cólera.

Si un rubí cae en el cieno no pierde su brillo.

Donde hay azúcar hay hormigas.

El carbón no se vuelve nunca blanco aunque lo laven con agua de rosas.

Vale más morir con una buena reputación que vivir con una mala.

El que quiera conservar su buen nombre, muchas veces no encuentra pan para comer.

PARRAFITOS



—¡Salú, Toronja!
—¡Salú,
Picaflor!
—Qué hacés, qué hacés...
por el barrio.
—Ya lo ves.
¿Querés piyar el vermú?
—Y, bueno.—Dame un francés,
che, italiano.—¿Y qué batís?
¿Laburás?
—Si no me deja
la política...
—¿Y, vivís
siempre con la "Comadreja"?
—Pero, che, estás atrasao...
—Cómo, ¿ya no la tenés?
—¿Y vos recién lo sabés?
Hace un mes que la he pirao.
—¿O fué ella que te la dió?
—Pa qué te voy a engrupir,
pa qué. Chupaba...
—Es decir,
chupaban...
—Sí, pero yo
no podía permitir,
siendo un bacán justiciero,
que por chupar, la mujer
deje de hacer el puchero..
Lo primero, es lo primero,
y ante el gusto, ta el deber...
—¡Ah, Toronja, siempre el mismo!
¿Tuavía sos socialista?
—Ya he dejao el socialismo...
—¿Y aura, qué sos? ¿Anarquista?
—¡Antes me ruempo el bautismo!
Aura soy Irigoyista.
—¡Has olfatiao la empanada!
¿Cómo no te dió colada
pal centenario 'e Maipú,
para dir en l'embajada
a Chile?
—Tomá el vermú,
que si no se te va enfriar.
Aura te voy a contar...
—Salú, hermano.
—Güen provecho.
No los quise molestar:
vos sabés que no soy hecho
a andar pidiendo favores...
—Ah, por ay tenés razón.
— ... Pero yo tengo mejores
títulos en la Nación,
que el ministro Purredón...
Sino que yo no me ocupo;
y después, que es un infierno
este laburo 'el gobierno,
y yo no las voy de grupo.
Siempre he sido algo matrero...
Primero yo y siempre yo;
nunca digo tero tero:
digo tero, y se acabó.
—¡Ah, muchacho!
—Eso es al ñudo...
A mí no me han de doblar;
tiene mucho que mascar,
y ha de ser muy macanudo
el que se quiera topar
conmigo en leyes.
—Es cierto.
Yo sé que entendés muy mucho
de letra...
—Me caiga muerto,
me caiga, si tengo chucho
ni del mismo Presidente...
—Es lo que yo siempre digo.
Hay que jo... robarse, amigo:
bacán más inteligente
que vos, no pisa en la Boca,
ni en toda la Capital;
y lo que a mí más me choca,
es, que siendo radical,
no te ubiquen en cualquier
ministerio u otra parte,
pa que podás rebuscarte
de algo...
—¡Qué le vas hacer!
—Sirva otra güelta.
—No sé;
tengo gana e' envelenarme
con alcohol, pa suicidarme...
—Entonce escabiá suissé.
—Chuparía querosén,
chuparía...
—Es que tamién
vos sos muy abandonao...
Nuncá, así, vas a estar bien:
decí, ¿ya te has olvidao
del dotor Palacios?
—¡Bah!
El amigo que no da
y el cuchillo que no corta,
que se pierdan poco importa.

PANCHO AMORES.

Dib. de Pelayo.

Aunque el agua esté tranquila, no creas que en ella no hay cocodrilos.

Los buenos modales no pueden comprarse ni venderse.

El milano canta a dúo con el pajarillo para apoderarse de él y terminar por comérselo.

Si un árbol tiene sólidas raíces, ¿por qué ha de temer la tempestad?

No debe romperse lo que no tiene compostura.

Cuanto más llena está la espiga de arroz más se inclina; cuanto más vacía, más erguida se sostiene.

ANÉCDOTAS

Cuando lord Ellenborough era juez de un distrito invitó a su esposa para ir a una ciudad del distrito a presenciar una causa.

Su esposa aceptó. A la mañana siguiente se dispusieron a salir. El criado abrió la portezuela del carruaje, pero el lord encontró el interior de éste lleno de cajas de sombreros. Una caja de las más grandes estorbaba bastante al juez y, furioso, dice al lacayo:

—Tire en seguida esa caja al camino.

—¡Pero, milor!—balbucea el criado.

—Nada, tírela—le dijo el lord—si no le haré cortar la cabeza.

Llegaron a la ciudad. El día en que se iba a celebrar el juicio, lord Ellenborough dice al criado:

—Deme la peluca (los jueces ingleses la usan).

—No puedo, lord, estaba en la caja que usted mandó tirar al camino real.

W. R. Lowe.

DE HOMBRES CELEBRES

Preguntado el poeta Polixenes por qué en sus tragedias pintaba a las mujeres malas, cuando Sófocles regularmente las pintaba virtuosas:

—Sófocles—respondió—pinta a las mujeres tal como deberían ser, y yo las pinto tal como son.

———

Apolodoro, íntimo amigo de Sócrates, deploraba su desgracia y declamaoa contra la ingratitud de los jueces.

—¡Con qué dolor, Sócrates mío—le dijo—te veo morir inocente!

—¿Querrías más—le preguntó Sócrates—verme culpado?

———

La condesa Verasis de Castiglione, por la cual el emperador Napoleón III sentía particular simpatía, se presentó una noche a un "bal masqué" dado en las Tullerías, vestida de Diana cazadora. La túnica, a la altura de la rodilla, era cerrada por un diamante en forma de corazón, que, según se afirmaba había sido regalado por el soberano en persona.

Cuando la emperariz Eugenia la apercibió, se volvió sonriendo hacia las damas que la rodeaban, y dijo:

—Muy bonita, lástima que tenga el corazón tan bajo.

———

Habiendo negado Publio Rustilio una cosa injusta que un amigo le pedía, le dijo éste;

—¿De qué me sirve tu amistad si te niegas a hacer lo que te pido?

—¿Y qué fruto sacaré de la tuya, haciéndola de conservar a expensas de la virtud y la justicia?

———

Dijo un envidioso a Leonidas, rey de los lacedemonios:

—Todo vuestro mérito consiste en vuestra dignidad; si no fuérais rey, valdría yo tanto como vos.

—Naturalmente—replicó Leonidas—si yo no valiera más que tú, no sería rey.

P. C.

LA MEJOR JUGADA

Monsieur P. Cambón, el ilustre diplomático francés, es muy aficionado al ajedrez. En cierta ocasión ganó un campeonato en Londres, y es fama de que desde aquel triunfo, le molesta mucho que alguien le gane en tan noble juego.

Un día llegó a Londres un joven agregado diplomático, que había sido enviado desde París con una misión especial. También era aficionado al ajedrez, y en cuanto monsieur Cambón lo supo, le invitó a jugar una partida.

Aceptó el agregado, a quien un compañero había prevenido del disgusto que le producía al embajador ser derrotado, y llegado ya el juego a cierta altura, el joven estuvo meditando mucho tiempo antes de mover una de las piezas. Pocas jugadas después el embajador "daba mate" a su adversario.

Terminado el juego, M. Cambón, con un si es no es de "zumba" y de superioridad, dijo al agregado:

—Amigo mío, juega usted muy bien. Pero aquel "salto de caballo", que tanto rato meditó usted, resultó una torpeza; fué una mala jugada.

No opino lo mismo, señor embajador—contestó el agregado, molestado por el tono de su contrincante.—Es "la mejor jugada" que podía hacer, "dado mi propósito". Con cualquiera otra que hubiese hecho, indefectiblemente le habría ganado la partida.

SE NON E VERO...

En 1795 era cabo en Nantes el luego famoso general Cambronne. Un día fué condenado a ser pasado por las armas, pues hallándose en estado de embriaguez rehusó obedecer las órdenes dadas por uno de sus oficiales.

El coronel del regimiento, apiadado por su extrema juventud, le pidió que diera su palabra de honor de que jamás volvería a beber. El cabo Cambronne prometió y fué indultado.

Diez años después se le nombraba general.

Cuando en una ocasión, con varios compañeros de armas entre los que estaba su coronel de 1795, éste le ofreció una copa de vino, Cambronne lo miró fijamente y le dijo:

—¿Os habéis olvidado de la palabra de honor que os he dado, coronel, en la prisión militar de Nantes? Puedo aseguraros que desde aquella época no he bebido ni vino ni licores.

El viejo coronel se conmovió hasta llorar.

P. C.

DE VICTOR MANUEL

En la visita del rey de Italia a un hospital de Módena encontró a uno de sus amigos más queridos de la niñez, el conde Saturnino Borghossi, que estaba en un lecho entre otros muchos ocupados por soldados. Como un vendaje le ocultaba casi por completo el rostro, el rey, al tenderle la mano como a los demás heridos, no lo reconoció.

El paciente se la besó efusivamente y murmuró:

—Soy Borghossi, majestad.

Victor Manuel volvió a estrecharle la mano, le preguntó detalles de su desgracia y para terminar dijo:

—¿No necesitas nada?

—Tranquilizar a mi madre, que no da créditos a las cartas que en mi nombre le escribe el médico de esta sala—contestó.

—Pues vamos a ver si da mayor fe a mi firma.

Y pidiendo recado de escribir, trazó en un pliego de papel estas frases que luego firmó: "Palabra de rey que nuestro querido Saturnino se halla camino de su restablecimiento y de que muy pronto irá a vuestro lado."

P. C.

ALFONSO KARR Y EL INGLES

Alfonso Karr, escritor de talento y amante apasionado de las flores, tenía por vecino en su residencia de campaña en Niza un rico inglés poseedor de una hermosa biblioteca.

Un día, necesitando unos libros, pidió el inglés se los prestara.

—Me es imposible—respondióle éste—yo tengo por regla no dejar salir mis libros de la biblioteca; pero si usted quiere leer en mi casa todo el día, se lo autorizo con placer.

Pasado un tiempo, y olvidado el inglés de este incidente, mandó un día su criado a casa del escritor a pedirle una regadera.

—Me es imposible—respondió Alfonso Karr—yo tengo por regla no dejar salir las regaderas de mi jardín, pero si milord quiere venir a regar en mi casa todo el día, se lo autorizo con placer.

O. E.

DE LA FONTAINE

El gran fabulista La Fontaine, cuyas fábulas han adquirido fama mundial, era el hombre más distraído del mundo.

Habiendo sido invitado a un almuerzo por el príncipe Condé, el vencedor de Rooroi, La Fontaine no asistió por olvido.

Fácil es imaginar la cólera de Condé. La Fontaine, por consejo de un amigo, se presentó ante el príncipe para presentarle sus humildes excusas, pero éste le volvió la espalda.

—Gracias, monseñor—dijo La Fontaine haciendo una reverencia,—me habían dicho que estábais enojado conmigo, pero veo que no hay nada de eso.

Condé, extrañado, le preguntó en qué lo veía.

—Vuestra alteza me vuelve la espalda—contestó el malicioso fabulista,—y no tiene la costumbre de hacerlo así con sus enemigos.

Este cumplimiento quitó el mal humor a Condé, quien tendió la mano al espiritual poeta.

O. E.

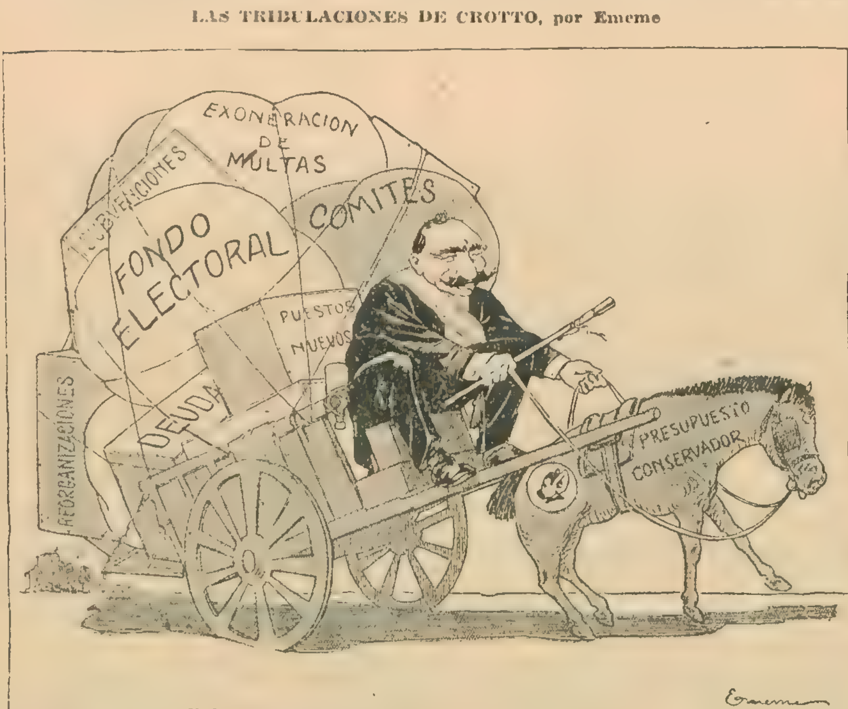
EL VINATERO Y EL LORD

Un comerciante en vinos, que tenía un champagne de marca poco acreditada, visitó a lord Robert Cecil para solicitar su protección.

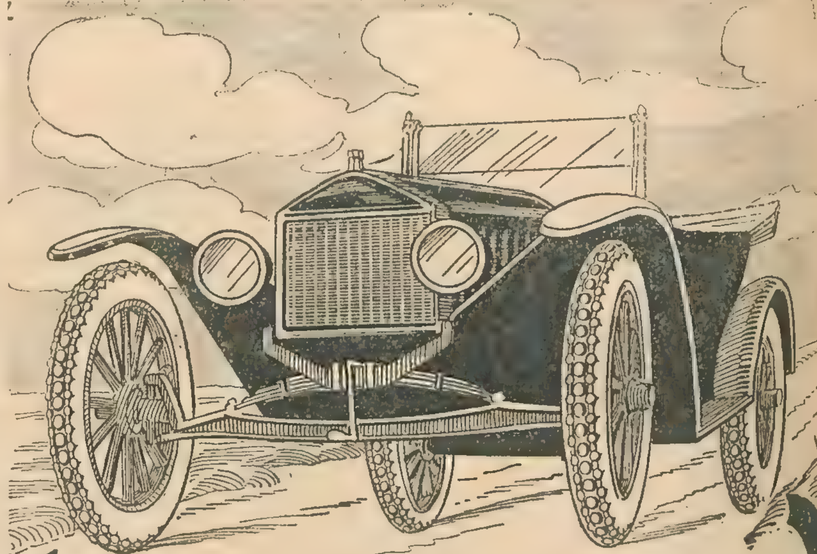
—Es usted un hombre de tanto prestigio, lord Robert—le dijo—y tanto pesa su opinión en todo, que estoy seguro del éxito que obtendría en mi negocio si usted quisiera. Me obligaría al mayor agradecimiento si usted, al comer en un restaurant o en el club, pidiese el vino de mi marca.

—Es usted muy amable en sus juicios, señor—le contestó lord Robert—y yo tendría mucho gusto en complacerle. Pero dígame: de ser cierto ese prestigio que usted supone, ¿cree usted que lo conservaría si accediese a su petición, y si por casualidad, mis invitados conociesen su champagne?

LAS TRIBULACIONES DE CROTTO, por Ememe



—¡Qué embromar! Le echan a uno toda esta carga encima y quieren que la lleve con el mismo ponney que tenía Marcelino.





PEDAZO DE VIDA

Angel Pascual es un muchacho inteligente y débil, que ha leído mucho y que no sabe nada. Alto, feo, de perezosos movimientos, descuidado en el vestir, silencioso, desorientado y solo; ha vivido una inquieta vida, en la que la anormalidad de los acontecimientos lo ha hallado siempre igual dentro de la más absoluta falta de energía, sin que el dejara de verla con los azules ojos plenos de una dulzura un tanto simple. Angel Pascual ha viajado mucho en unión de su padre. Su padre era un bohemio poeta, loco y bueno, que, al morir después de una larga vida de nómade, no le dejó sino dos amarguras por herencia: una gran alma y un gran desconcierto. De allí que Angel Pascual fuera también poeta. No servía para otra cosa.

Un día su amigo Rómulo, joven rectilíneo, pedante y fuerte, que tenía muchos trajes y que sabía jugar al poker con serenidad, lo detuvo en la calle y, después de criticarle el brillo del zapato izquierdo, las rayas del pantalón, el lazo de la corbata y la inclinación del sombrero, le dijo:

—¿Qué es de tu vida, Angel Pascual?... Ya no se te ve en ninguna parte... Yo frecuento los mismos sitios de antes ¿sabes?... Yo... (Este yo es eterno, sonoro y redondo en los labios de Rómulo)... Yo... como siempre, cada día mejor... Me divierto, gano bastante dinero y lo tiro a la media calle... Tú no lo ignoras... ¿Recuerdas las noches en el Cafetín de la Plaza Real?... ¡Oh, el Cafetín!... Cupletistas, bailarinas, la orquesta de damas vienesas falsificadas, el ponche, las luces, el ruido... (Rómulo habla geométricamente. Cada una de sus palabras es una reproducción de pliegues exactos en su rostro vulgar)... Yo me divierto... Me divierto mucho... ¿Y tú?... ¿Por qué no vas ahora?... ¿Te has dedicado a algún poema?... ¡Ah, los poemas, Angel Pascual!... Te volverás loco... Y volverse loco perdiendo el tiempo, debe ser muy triste... ¡Vamos, hombre!... ¡Regresa a tu antigua vida!... Regresa... ¿Oyes?... Esta noche te espero... Sí... A las once. A las once en punto.

Angel Pascual, pasivo, repite la hora con toda la cara, como su amigo, y se va pensando que indudablemente hacer poemas resulta perjudicial y que es preferible aturdirse entre mujeres, risas, música, flores y alcohol...

* * *

La bailarina de las piernas delgadas terminó una danza griega. Rómulo apuró sin respirar un vaso de ponche y después silbó.

—¿Por qué la silbas?—preguntó Angel Pascual.

—¡Porque es flaca!

—Pero baila bien...

—¡Bah! ¿Y eso qué importa?...

(Unos ojos azules brillaron. Angel Pascual estaba pálido. Pensaba en sus poemas.)

—¡Mozo!... ¡Más ponche!... (Rómulo, alegre, pide en tono "yo mayor").

Sale otra vez la bailarina. El tablado se regocija bajo sus talones españoles. Alguien desafina en la orquesta. La primer violín, no puede tocar bien la Jota: es vienesa, de California.

—¡Qué delgadita!... No parece mujer,—pensó Angel Pascual, mirando a la artista, y tuvo pena.

Las castañuelas repiqueteaban claras, precisas, acordes. Olía a humo de cigarrillos egipcios. Junto al mostrador, un caballero borracho se iba convirtiendo paulatinamente en un hiposo ¡olé!...

La chica bailaba bien. Era un manojo de líneas armoniosas, pero un exiguo manojo fino, rubio, alado... Cayó la cortina. Angel Pascual tuvo miedo de aplaudir. El hombre del mostrador quebró un vaso. Rómulo, casi ebrio no pudo silbar... (Silencio).

Las dos.

La bailarina de las piernas delgadas, llamada imperativamente por Rómulo, se ha sentado junto a los dos amigos. Un nuevo vaso se corona de espuma ámbar sobre el mármol húmedo de la mesa. La chica, agitada, bebe ligero... Es casi una niña. Espigada, pálida, toda nimbada aún por el encanto del único tiempo blanco de la mujer; muestra con un poco de orgullo su cabecita pródiga en claros rizos. Tiene lindos los ojos, y la extraña sonrisa de sus labios, algo desiguales y muy rojos, no parece sonrisa.

—Estás flaca, muchacha,—le dice Rómulo,—pero flaca de veras. Para bailar debías haber echado carnes primero... haberte puesto hermosa... ¿Quieres beber?... (Le sirve un vaso. Ella bebe ávidamente)... Sí... Es una lástima... No se te ve bailar; yo pienso así, ¿sabes?... y como eres bonita... bonita, es una lástima... (La mano de Rómulo ase una tibia mano. Tiemblan unos dedos de mujer. La bailarina retira su silla.

—Suélteme,—dice.

Brillan unos ojos azules. Angel Pascual está pálido.



—Suéltala,—dice. Su voz es metálica, hueca, única.

Rómulo obedece riendo.

—¡Ah, muchachos!... ¡Já, já, já! ¡Os asustáis de nada!... Yo soy distinto... Yo... En fin... ¡Bebamos! ¡Já, já, já!

(La bailarina a Angel Pascual).—¡Gracias!...

(Angel Pascual a la bailarina).—¿Cuál es su nombre?...

—Marta...

* * *

Marta bebe, bebe, bebe... Sus ojos se han oblicuado un poco y hace rato que repite lo mismo:—Sí; ella es una desgraciada que desde hace un año alimenta con su trabajo a su madre paralítica... No tiene horizontes... Va sola... Va triste... Y es artista, sí, artista... Se siente vibrar en los trémolos de los violines, en la sangre de los crepúsculos, en la espuma de los licores, palpita en el ritmo, sueña en el celaje, vive en el vino... Sí... es artista y honrada... ¡Honrada!... Ella siempre fué buena... pero ahora, acababa de debutar en ese café de mala fama... Su madre, el médico, los remedios, la casa, el pan... ¿Qué hacer?... ¡Ah! ¡Por eso bebía! ¡Quería aturdirse, aturdirse, aturdirse... Reir, olvidar...

(Rómulo a Angel Pascual).—Fábula.

(Angel Pascual a Rómulo).—Vida.

* * *

Las cuatro.

Marta duerme sobre sus brazos cruzados. Rómulo, borracho, quiere besarla. Angel Pascual, terrible, cobija con sus manos huesosas la cabeza inocente, y habla:

—No seas cobarde,—dice.—No seas bajo... Algún sentimiento has de tener... Serías todo materia si no fueras hijo de mujer; pero has tenido madre, ¿oyes? ¡has tenido madre y estás en la obligación de buscarte el alma! ¡La emoción es eterna y está en todo!... ¡Hállala en ti... Detrás del bárbaro artificio de tu vida debe haber un algo vago, tembloroso como un albor, hondo como la noche... una canción de cuna, un adiós, un amor, una tumba... Busca... Busca... Araña en tu vacío... Sé hombre, y respeta como yo a este pobre ser que no sabe sino que antes era buena y que después será mala... Respétala, y entonces sentirás como ella te siente... Sabrás "sentir" que te "sienten" y vivirás siquiera un minuto azul en tu vida... Respétala... Mírala... ¿No te inspira respeto?...

Rómulo se levanta vacilante, se coloca el sombrero, mira con ojos inyectados a su amigo y se aleja balbuciendo:

—Yo... ¡Ah, los poemas!... ¡Tus poemas! ¡¡Pobre!!

Angel Pascual frente a la serena cabeza de Marta se siente fuerte.

Y una lágrima de debilidad tiembla en sus ojos azules.

AUGUSTO GONZALEZ CASTRO.

Dib. de Eusevi.

Una equivocación

El presidente venezolano general Joaquín Crespo infundía mucho respeto. No sabía hacer versos ni juguetes literarios, pero poseía en grado sumo esa aptitud, que es la desesperación de nosotros los mediocres.

Una vez recibió un telegrama concebido en estos o parecidos términos:

"Ayer fueron las bestias para el Congreso."

Se puso que echaba chispas. Dió órdenes para que se averiguara inmediatamente quién era el autor de semejante grosera chanza. Se iba a armar la gorda!

Pero resultó que se trataba de un pequeño error que, por letra confusa, había trasmitido la estación de Tocorón.

Como debería leerse era: "Ayer fueron las bestias para "Los Congrios".

"Los Congrios" era una posesión del mismo general Crespo.

Y se disipó una tempestad que pudo haber mojado hasta los mismos congrios.

Espiritismo

Sardou era un espiritista convencido. Muchas veces acontecía que invitaba a un número de sus amigos a tenida de ocultismo, donde sostenía grandes diálogos con Jenofonte y Arquímedes.

El no admitía sino muy difícilmente las controversias al propósito de las revoluciones del más allá, y la incredulidad de Francisco Coppée lo apenaba mucho.

Una noche, al finalizar una de estas experiencias, dirigida por un medium célebre, Coppée manifestó, después de la visita del espíritu de Juana de Arco, que se había descolgado sobre él con intimidades irrespetuosas que: "A pesar de este puntapié al culto que profesáis, os manifiesto que no creeré en los espíritus hasta el día que sin el concurso de un medium, y en pleno día, Juana de Arco venga a florecer el ojal de mi levita con una rosa roja."

Algún tiempo después, Coppée era nombrado oficial de la legión de honor.

Los abogados y el Kaiser

M. Gérard, ex embajador de los Estados Unidos de Norte América en Alemania, narra una anécdota que no carece de interés para quienes ejercen tan "humilde cuanto honrosa" profesión de abogado. En ella intervienen, no ya seres imaginarios o de fábula, sino dos de los principales actores de esta gran tragedia que se intitula "la guerra europea": el kaiser y Mr. Gerard. He aquí la forma textual en que éste último la narró:

"Fué aquella la primera ocasión que el emperador tuvo de expresarme el odio y el despecho que siente hacia los abogados. Tras de sacudir a una pulgada de mi propio rostro el dedo índice de su mano derecha, para hacerme saber que después de la guerra los Estados Unidos habrían de pagárselas todas, exclamó, sumamente irritado: "Lloyd George, Asquith, Poincaré, en una palabra, todos esos que no pueden verme, son abogados, únicamente abogados.."

Contra los ruidos

Un muchacho fué una vez detenido por la policía de Londres, por habérsele acusado de andar silbando y gritando durante la noche. El juez investigó qué clase de gente constituía el vecindario, y supo que era gente de bien y de holgada situación.

—La gente de primera clase—dijo—necesita sueño de primera clase.

E impuso un castigo al muchacho.

Hoy día se ha hecho general el concepto de que toda clase de gente necesita "sueño de primera clase".

El "Philadelphia Medical Journal" sostiene que todo médico, y aun toda persona educada, debe hacer guerra sin cuartel contra los ruidos innecesarios.

Da las siguientes razones:

1.ª Porque ellos aumentan el porcentaje de enfermos, al dificultar el sueño; 2.ª porque aumentan el tanto por ciento de muertos, al agotar la potencia vital, y la capacidad de reaccionar de los enfermos; 3.ª, porque endurecen y embrutecen el sistema nervioso de aquellos que se ven obligados a soportar su influencia patogénica.

Es curioso que el oído sea el único "sentido" que carece de protección legal—dice un autor norteamericano—Las leyes prohiben los malos olores. Hay reglamentos encaminados a mantener la más estricta limpieza en los objetos que el público debe tocar. Se persigue la colocación de carteles indecentes que ofendan la vista. Ordenanzas minuciosas velan por la buena calidad y sabor de los alimentos, protegiendo así la salud. El oído es la indefensa víctima de los sonidos más estridentes, estrafalarios y sin utilidad práctica.

El doctor Lederlé opina que las autoridades debieran tener facultad para hacer cesar los ruidos locos y sin objeto. Si es posible compeler a un hombre a vacunarse—dice—para evitar daños a sus semejantes, también debe ser posible obligarlo a dejar de producir ruidos que mortifican y dañan la salud de los demás hombres. Si pueden las autoridades impedir que una persona infeste con gérmenes de fiebre tifoidea el agua de su vecino, también deben poder impedirle que llene el aire de sonidos que llevan el germen de la locura.

El niño

Cada niño que dotamos de enseñanza nos hace ganar un hombre.

De cada cien ladrones, ochenta no han ido a la escuela, no saben leer y firman con una cruz debajo del escrito.

La ignorancia engendra el crimen; la ignorancia es la oscuridad donde comienza el abismo, donde se arrastra la razón, donde la honradez perece.

Todo hombre que abre un libro encuentra en él las alas, y puede cernerse en las alturas, en las que el alma se mueve con libertad.

La escuela es santuario como la capilla.

El alfabeto que el niño deletrea contiene una virtud debajo de cada letra, cuyo tenue fulgor ilumina suavemente el corazón.

Dad al niño libros adecuados. Caminad delante de él con la lámpara en la mano para que pueda seguiros.

La ignorancia produce el error y el error produce el atentado.

La falta de enseñanza lanza al estado hombres animales, cerebros incompletos, instintos fatales, ciegos terribles que caminan a tientas por el mundo moral. Iluminar los espíritus es nuestro primer deber; hagamos que el cerebro más vil se convierta en luz.

Debemos cultivar las inteligencias; el germen tiene derecho a ser fruto, y el que no piensa no vive.

Comprendamos al fin que la escuela convierte el cobre en oro y la ignorancia transforma el oro en plomo.

Las joyas de Cornelia

Cornelia, hija del famoso Scipión, y a la que adornaban grandes dotes personales, recibió un día la visita de algunas damas romanas, que vestían muy ostentosamente.

—Mostradnos vuestras joyas, Cornelia,—la dijeron.

Cornelia fué a buscar a sus dos hijos y presentándolos a sus amigas, las dijo con sencillez:

—Aquí están.

Los dos hijos de Cornelia fueron los célebres Tiberio y Cayo Graco.

MIENTRAS LA MUERTE LLEGA...

ENSEÑA.

Enseñar equivale a dar generosamente sin orgullo. Da todo cuanto sepas, sin aires de superioridad, sin guardar ni ocultar nada. Es el único dar que no empobrece y que lejos de disminuir el capital lo aumenta.

Porque en el noble ejercicio a que te sometes al transmitir tus conocimientos con honrada liberalidad, entras en la posesión de ideas nuevas y de nuevos conocimientos.

No seas como el egoísta que, teniendo en su huerto fruta abundante que no puede consumir él solo, prefiere que se pudra en el árbol a hacer graciosa donación a sus vecinos que, agradecidos, retribuirían su fineza, regalándole cosas que no hubiere en su huerto.

Enseña, que si con tus enseñanzas logras aumentar el número de los hombres justos, no tendrás que temer tanto a la injusticia...

Si has logrado poseer una verdad, propaga ardientemente tu verdad, para que pronto pueda ser la verdad de muchos; la verdad es como la luz que bien encerrada en una habitación no alumbrará más que sus cuatro paredes, aunque tenga potencia para iluminar el mundo.

Mientras la muerte llega, lleva tus verdades en la mano y no dejes de sembrarlas a todos los vientos.

HUYE DEL LUJO.

Aunque te sobre dinero, porque sepas ganarlo, huye del lujo; el lujo es la mayor miseria y la mayor inmoralidad de estos tiempos.

El lujo y el afán del lujo suelen sumir al hombre en la pobreza más desesperante, y a la mujer en lo más bajo de la esfera moral.

Fausto, que debe su juventud y su sabiduría a Mefistófeles, se vale de un collar para seducir a Margarita. ¡Y la garganta de Margarita era más bella sin el collar!

El lujo, hasta cuando puede ostentarse sin caer en miserias, es un procaz insulto a los necesitados.

El lujo envenena las almas débiles y perturba las cabezas haciéndoles juzgar bello e insustituible lo que es transitorio y deleznable.

Aunque no tuviera otros, el lujo tiene los inconvenientes de acercar a ti a los pedigüeños sin dignidad y de alejar de tu lado a los espíritus humildes y alegres que saben reir y cantar y, ecuánimes siempre, distinguen con claridad envidiable lo verdadero de lo falso.

Huye del lujo mientras la muerte llega, para que no te ronde la pálida envidia ni te acosen los pedigüeños sin dignidad ni envenenes las almas sencillas que atraídas por el brillo pueden morir como las mariposas en la luz.

AMBICIONA.

Ambiciona sin descanso llegar a más, ser más de lo que eres.

La conformidad es fuente inagotable de alegrías; las grandes contrariedades hacen mella en el corazón de los que saben conformarse; la conformidad rinde los mayores beneficios, puesto que evita zozobras inquietantes e irritaciones sombrías.

Pero la conformidad por hábito puede convertirse en falta de fuerzas, en apatía, en completo abandono, en renuncia suicida.

Por eso te recomiendo que ambiciones.

No es cuerdo, ni humano siquiera, conformarse con haber llegado en la vida a un punto determinado; hay que ambicionar siempre, elevarse más, llegar más allá; porque en esa ambición está el germen del progreso tuyo y del progreso de la humanidad.

En muchas ocasiones la conformidad puede traducirse por desfallecimiento. No desfallezcas; desfallecer es una cobardía.

Si en la ruta que debe seguir tu vida encuentras un obstáculo, no vuelvas atrás; no avances tampoco con ímpetu a estrellarte inútilmente contra él; no te desanimes ante la idea de que es insuperable; detente, reflexiona y descansa. Después ambiciona salvar el obstáculo, inténtalo y te convencerás de que no era insuperable como creías y de que tu ambición te ha servido para avanzar gloriosamente y con alientos.

Ambiciona, mientras la muerte llega; tu ambición te empujará a cumplir valerosamente tu destino sin retroceder ante los obstáculos que detienen la marcha de los cobardes.

TEN AMIGOS.

Empezaré por recomendarte algo muy viejo, muy conocido y muy verdadero; pero que nunca se repetirá bastante: — "¡Ama, si quieres ser amado!

Se abusó y se continúa abusando mucho de las palabras "amistad" y "amigo", hasta el extremo de quedar desvirtuada su significación.

El que busca amigos, calculando que alguna vez puede encontrarse solo y requerir compañía, desconsolado y necesitar consuelo, pobre y precisar ayuda, por mucho que se desvele y por mucha maña que se dé en ocultar lo íntimo de sus sentimientos, no encubrirá nunca bien su refinado egoísmo.

Y, cuando llegue la soledad, el desconsuelo y la pobreza, verá con terror y dolorido que nadie le consuela, ni le acompaña, ni le socorre.

Ser amigo es algo más grande, más puro, más desinteresado. Tener un amigo, es tener una persona por quien sacrificarse, a quien dar la mano para que no caiga, a quien evitar penas y trabajos, a quien acompañar en la enfermedad y en la desgracia, sin calcular que algún día ha de tener recompensa nuestra amistad.

Y la recompensa vendrá, mientras la muerte llega, si no en favores iguales o mayores a los que hayamos podido hacer, en la satisfacción de nuestra conciencia y en la alegría de nuestros corazones que se estremecerán regocijados de haber podido practicar el bien por el bien.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

"CAMOUFLAGE"



El trágico hallazgo del joven esposo a la mañana siguiente de su matrimonio.

El colmo de la diplomacia

Preguntarle a un diplomático algo que exija una contestación perentoria, es como someterlo a una investigación policiaca de las que han pasado a la literatura con el nombre de tercer grado. ¿Qué horas son? —le preguntaron a un encargado de negocios intempestivamente después de un largo y penoso silencio.—El hombre mudó de colores, sacó el pañuelo para enjugarse la frente y limpiar los anteojos, miró la muestra del reloj que había en la oficina, meditó un rato y preguntó a su turno: "¿En qué meridiano? Si se trata del de la capital de mi país, siento no poder contestar antes de consultar a las autoridades respectivas; y si se trata de una ciudad situada fuera de los límites de mi patria, debo confesarle que carezco de competencia para informar sobre este asunto."

¿Por qué me hablas tan bajo?

¿Por qué me hablas tan bajo al oído, Muerte mía?

Cuando las flores se doblan, al anochecer, y el ganado vuelve a sus establos, tú vienes hasta mí con paso blando y me dices palabras que no entiendo...

¿Y has de enamorarme con el beleño de tu susurro y con tus besos yertos, Muerte mía?

¿No encantará nuestra boda el esplendor de las ceremonias? ¿No cogerás con guirnalda tu rizada cabellera roja? ¿Nadie vendrá ante tí con tu estandarte? ¿Tus antorchas sangrientas no iluminarán la noche, Muerte mía?

Sí, ven, tocando tu caracol, en la noche desvelada! ¡Ponme tu manto carmín, coge mi mano, anda! ¡Quiero oir relinchar, impacientes, a mi puerta, los corceles de tu carroza! ¡Levanta mi velo, mira, orgullosa, mi rostro, Muerte mía!

Rabindranath Tagore.

Un organista... reservado

El incomparable Juan Sebastián Bach fué un día a visitar a unos religiosos, amigos suyos, en un convento de capuchinos. Llegada la hora de empezar los oficios divinos, quiso retirarse el célebre profesor de órgano, mas sus amigos le rogaron se quedase a oir el organista del convento, a quien tenían en alta estima. Bach accedió por complacerles.

Una vez terminada la función religiosa le preguntó el prior:

—Y bien, ¿qué os parece nuestro organista?

—Me parece — contestó Bach — un buen hombre.

—En efecto — añadió el prior, — es tan buen religioso, tan fiel cristiano, tan caritativo y observador del Evangelio, que tiene encantada a toda la comunidad, sobre todo por su recogimiento y reserva.

—Esto último lo he conocido al momento —contestó el gran organista maliciosamente, porque su mano izquierda no sabe jamás lo que hace la derecha.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Rubia, de 16 a 18 primaveras, de cabellos ondulados, simpática, cariñosa y no orgullosa; que sea capaz de comprenderme y amarme. Además una condición: ser vegetariana, no exclusiva.

L. Naturalista Vegetariano.

Constituye mi ideal una mujer de carácter "femeninamente enérgica", honesta y trabajadora; que sepa conservar incólume su dignidad y que tenga un elevado concepto de sus deberes de hija, esposa y madre.

Sepmac.

La prefiero bella; si tal cosa negara faltaría la verdad. Empero, algo más superior reclaman mis aspiraciones: que el alma de mi elegida sea el fiel trasunto de lo que expresan "unas incomparables pupilas" —diríase amasadas con lágrimas y efluvios de corazón.

Como corolario: instruída, para poder establecer así entre ambos un grato consorcio espiritual.

In perpetuum

La mujer elegante, resuelta, espiritual e independiente que, sin ser muy joven, con experiencia del mundo, detestando prejuicios y preocupaciones sociales sepa hacer la felicidad de un hombre apasionado, apreciando lo que hace la vida más digna de vivirla.

Esa influiría en el destino de

Un bohemio.

Una joven de 16 a 18 años, que resida en la capital, sea rubia, de estatura igual a la mía (1.65 metros), que sepa amar mucho y los deberes de la mujer.

Condensador fijo.

Mi ideal es: una niña de 22 a 25 años, trabajadora, buena, amante del hogar y no muy fea, que me sepa querer.

Salvador.

La mujer que constituye mi sueño debe ser: simpática en la manera de hablar, blanca, de ojos negros, que ame como se debe de amar, y que tenga título.

Esperanza.

A Morocha capillera:
Mi ideal sería una chica que tuviera las cualidades del hombre que tú piensas, debiendo agregar tan sólo que posea instrucción y no pasase los 18 abriles.

M. G. M.

En mi concepto la mujer ideal es la siguiente: de catorce a quince años, de espíritu estudioso, rubia, regular estatura, que sepa leer en el fondo de mi corazón el amor del que le ama.

Ingenuo.

Joven, blanca, ardiente, llena de encantos en su trato, en sus movimientos, en lo íntimo de la vida, capaz de todas las satisfacciones, de todos los gustos; infinitamente seductora casi en su físico como en su psíquico. Tal es la mujer de mis ensueños.

Eliseo S.

La que sienta amor sincero, que sea inteligente y vivaz, que aprecie al hombre en sus afectos, que sea de estatura mediana, ni gruesa ni delgada, de 15 a 18 años de edad.

Alma de cántaro.

Tipo elegante, regular estatura, instruída, que sea cariñosa, alegre (no exagerada) que venda pocos chismes a sus compañeras, que declare con franqueza sus dificultades que le expresa el alma, y por último, que tenga un corazón bondadoso y grande para poder embriagar las ilusiones de

Estraq.

Morocha, ojos negros, cabello negro, ni delgada ni gruesa, estatura regular, que sea fiel, cariñosa y amante del hogar; y sobre todo que no sea rica.

A. C. G.

Una solterona excesivamente gorda, de 100 a 120 kilos y que esté desesperada por encontrar novio, sobre todo esto, pues tengo un corazón tan tierno que no puedo ver sufrir al prójimo y menos tratándose del bello sexo.

Enamorado incorregible.

La que armonice con todo el encanto de la vida el sumo de la belleza espiritual y física, unida a un cariño singular.

Chinochí.

Busco una muchacha honestamente discreta. Que no localice la virtud. Que sea pulcra por fuera y de dentro. Muy prudente. Muy juiciosa. Muy aseada. Y que sepa, sobre todo, que lo que ella llama "poesía de la vida" germina con el hijo y florece con el amor.

Augusto Paladar.

Mi secreto

Mi secreto es vulgar, pero me hace sufrir horriblemente; tengo una amiga a quien quiero muchísimo, cierta vez la acompañé a entrevistarse con su simpatía, que la adora, y yo me enamoré de él, y cada vez que los veo juntos los celos me desgarran el alma; sin embargo, ninguna idea de venganza atraviesa mi alma. ¿Será porque los quiero tanto?

Eterno sufrir.

El agobio vacío de mi vida hizo brecha en mi joven alma... y en horas de abrumadora nostalgia sueña mi alma candorosa con el lejano príncipe, que adorará un día con frenesí.

Visión de ensueño.

¡Secreto! ¡Terrible palabra!... ¿Por qué encierras tanto dolor?

Yo te amé siempre y tuve la vileza de consentir en que te enviaran una anónima que no leí... Te mortificó y creíste culpable a quien no fué.

Hoy necesito tu perdón, J. Quiero decirte quién fué el ser que de tal medio se valió para... ¡No te digo! Antes debes solicitármelo. Hazlo a la que te ama en silencio y sufre siempre.

Negra.

Cinco años que abandoné mi patria por el mal carácter de mi padre. Sola, en país desconocido, y después de mil penurias, hoy me hallo en un hospital. ¡Oh, Buenos Aires, patria mía! ¡Cuándo te veré! Muchos fueron mis deseos pero nunca pude lograrlo. ¡Cómo hacer, Dios mío! Si tantas veces hasta el pedazo de pan me ha faltado. Y cuando de este hospital salga, ¿adónde iré?

Sola en el mundo.

Sólo una vez tuve la dicha de efectuar un viaje en tranvía con ella; ella, la que por vez primera despertara en lo más recóndito de mi corazón un cariño hasta entonces ignorado. Después no la he visto sino en ocasiones, ¡ah! muy raras, porque yo querría verla siempre y ser el objeto de sus anhelos...

Tranvía 99.

Cuento apenas dieciocho años y tengo que ser la única que trabaje para ayudar a mi familia, pues somos cinco, y mi padre enfermo. Actualmente estoy sin empleo y tengo que sufrir lo indecible... aunque sonriendo... lloro.

Desdichada.

El hombre que constituye mi sueño

En un pueblo al sud donde natura ofrece contornos románticos, surgió ante mí como caricia misteriosa, mi ideal soñado. Hoy, lejos de él se sumerge mi alma en una tristeza infinita cuando recuerdo el "Politeama" donde por dos veces la fatalidad o la suerte me colocó frente a aquél que en medio del bullicio mis ojos lo contemplaban y mi alma vagaba buscando su alma.

Vestido granate.

Un joven alto, morocho, de alta sociedad, elegante, de elevada cultura y de buena posición.

Rubia de ojos negros.

De cutis blanco y cabello oscuro o negro, me es lo mismo, la prefiero pobre como yo, pero muy trabajador, educado, cariñoso, bueno y muy amante del hogar, que no tenga ningún vicio.

A. E. E.

De 18 años, rubio, de ojos negros, delgado, que tenga teléfono, que le guste el biógrafo, que sea estudiante, que sepa el alfabeto mudo para hablarnos desde el balcón.

Ruby.

Mi ideal es un hombre alto, elegante, simpático, fino en su trato, que posea un título y sepa amar a su mujer ideal como Romeo a Julieta.

Tirana.

Mi sueño es un hombre que poseyendo su carácter recto sea a la vez de sentimientos nobles, culto, cariñoso y bueno, y poder para siempre depositar en su corazón toda la ternura que rebosa en el mío y formar así un delicioso hogar donde compartir los dolores y placeres de la existencia.

Uruguaya.

El hombre que constituye mi sueño debe ser rubio, cariñoso, instruído, de carácter recto y bondadoso y sobre todo muy apasionado en amor y que tenga un noble corazón.

Argentinita.

Joven de 20 a 25 años, morocho, de ojos negros, grandes y soñadores, de buen porte, bien educado e instruído, que sea empleado y que me quiera mucho.

Entrerriana de ojos verdes.

LA INEXORABLE VOZ DE LA CONCIENCIA



El atribulado pichicho.—¡Señor!... ¡Qué no daría yo por no haber muerto a ese gato!...

Confidencias

A boxeador Max Freide:
Creo llenar con exceso las condiciones necesarias para ser su esposa. Soy nerviosa, mi complexión es robusta y mi mayor placer es vapulear a un hombre diariamente. ¡Con qué gusto lo entrenaría a usted! Si es que su sport da a usted dinero suficiente para comprar una vajilla diaria, conteste a

Isabelita.

Para Difícil:
Al leer sus palabras... pensé en que hubiera sido más correcto de su parte publicar un aviso "personal" solicitando una esclava... Piense en que la mujer es digna de ser una compañera; contribuya usted a dignificarla y amolde su carácter y nerviosidad... busque quien le ame y no quien lo soporte.

J. C. D.

A Malquerida:
Entusiasmado por los tópicos que puntualiza, me hace palpitar usted la felicidad al saberla de tal altura en el pensar y sentir. Modestia aparte, considérome plenamente poseído de las primeras características al extremo de sentirlas muy altas sobre el nivel común.

Un carácter.

A X:
Para evitar los disgustos que manifiestas en tu secreto, es necesario que construyas tu personalidad, no como otros te lo indiquen, sino como tú creas conveniente hacerlo.

No se debe destruir un amor sino cuando se tiene la seguridad de una reconstrucción más perfecta, que llene el máximo de las propias aspiraciones.

Salustiano.

Para Linda de Chamonix:
Gracias, amable antiestética, muchísimas gracias. Tu galante ofrecimiento no me desagrada, pues lo ridículo que tú ves, me encanta. Mira que tú misma te condenas. ¿Por qué has abolido el corsé que citas? Por seguir los caprichos de la moda.

Compensados tus deseos, te dejo a todos los anticuados disponibles para ti.

Melosas.

Para Clarita:
Sientes adversión por los poetas y yo siento adversión por las personas que, como tú, se aventuran a formar juicios críticos sobre un tema que se reconocen incapaces de interpretar. Las conceptúo de tontas, desde el momento que, voluntariamente, se hacen acreedoras a distintos calificativos nada honrosos.

Eduardo el Posadeño.

Para D. P.:
Razono como tú; refractaria al lujo, al baile, al romanticismo y a todo lo que no es natural; sencilla, honrada, buena, cariñosa pero sin suerte para el amor. ¿Puedes conceptuarme tu ideal? Lee mi respuesta a "Corazón maltrecho".

Morocha.

A Cenicienta:
¿Has perdido tu zapatito por un oficial de marina?

¡Ay, hijita, cuánto lo siento!

Me encuentro en un lugar frecuentado por ellos. ¿No sabes que no aman más que al agua y al cielo?

No digo esto para que te desilusiones; pero me parece que sólo te seduce el brillo esmerado de sus... galones.

Porteña revolucionaria.

A Hidalgo de la Mancha:
Me ha comprendido y me interesa usted. Búsqueme. Vivo realmente oculta y será tarea difícil. ¡Oh, encuéntreme usted, "ingenioso hidalgo"!

Indiennette.

A Alma errante:
Ese mismo sentimiento que vibra en ti, vibra en mí. ¡Ah si pudieras reclinar tu cabeza como el halo de una estrella en el seno de mi pecho, no vacilarías en creer la sinceridad con que escribo estas líneas! ¡Qué feliz sería si fuera correspondido!

A. D. M.

Para M. O. I.:
Me basta saber que sufres para que te identifiques con mi persona; pues yo también, a pesar de mis 22 años, conozco las penas del alma. Además te identificas con el ideal que siempre he soñado: una mujer buena, sencilla, cariñosa, sincera... De su belleza nunca me ocupé, porque pienso con Smiles, "que es lo último que nos debe ocupar".

A. B. G.

A Corazón Maltrecho:
¿Por qué juzgas tan mal a las mujeres? Como tú, podría decir que ningún hombre es capaz de conocer el alma de una mujer, pues sufro desde hace dos años la ingratitud de un hombre. Hoy, a pesar de no verlo y del tiempo transcurrido, no lo olvido ni busco de olvidarlo; pues sería inútil volver a querer.

E. J. B.

Para Alma triste:
Su ideal de hombre, es posible, lo raro es la ocasión que lo relacione con una mujer que lo distinga y sepa apreciar.

La sociedad, con su simulación e hipocresía, aleja a ese hombre porque suele ser altivo y la dulce esperanza de un hogar se desvanece.

F. M. Sincero.

INDISPENSABLE

Poeta.—¿Puede usted decirme qué debo hacer para llegar a ser un buen poeta?
Anciano.—Lo primero que debe hacer es morir, porque todos los buenos poetas han muerto hace ya mucho tiempo.

Bebé.

VAMOS A VER...

LE PARECIA POCO

En una comida familiar, a la que fué invitada una señora obesa y muy glotona, al servirse los platos, uno de los cuales era fenomenal, exclamó dirigiéndose a la dueña de casa:
—Señora, ¿para quién es ese platazo?
—Para usted, señora.
—¡Ah!... ¡para mí ese platito!...

José Balach (hijo).

VERIDICO

Un jovencito paseante, encuentra una señorita muy simpática, a la cual le dice el siguiente piropo:
—¡Adiós repollito de tres por cinco!
A lo que la señorita le contesta:
—¡Adiós zanahoria de igual precio!

Leopoldo G.

CRIATURADA

El pibe Escolástico es llevado por primera vez a Mar del Plata. Al ir a la playa y contemplar un vapor, exclama estupefacto:
—Mirá, papito; una locomotora que se está bañando.

F. Carmona.

SIN TITULO

—¿Qué es un fuerte?
—Un sitio donde viven los soldados.
—¿Y una fortaleza?
—El sitio donde viven las señoras de los soldados.

Jorge Carlos.

EN UN TRANVIA

Una señora que viaja en el tranvía dice al guarda:
—¿Me hará el bien de bajarme en la calle Moreno?
El guarda.—Le avisaré el momento en que llegue esta calle, pero no la bajaré porque usted puede bajar sin que yo la baje.

Angelita G.

SIN TITULO

El jefe (al cajero).—No sé qué pensar de usted; siempre me lo encuentro durmiendo.
El cajero.—El sueño es señal de que se tiene la conciencia tranquila.

Jorge Carlos.

BUEN SISTEMA

—¿Qué harías tú para desembarazarte de los amigos que te molestan?
—Les pediría dinero.
—Mal sistema; yo se lo presto.

José Balach (hijo).

EN LA CALLE

Un joven sumamente alto y delgado le dice a una gordita y baja que por allí pasaba:
—¡Adiós, media botella!
Y ella le contesta:
—¡Adiós, botella entera!

Angelita G.

SIN NOMBRE

—Eres un mal estudiante. ¿No te da vergüenza que tu primo sepa más que tú, siendo más pequeño?
—Pero mamá, es que mi primo es bizco.
—¿Qué tiene que ver eso?
—Mucho. Lee dos páginas a la vez.

Natalio R. Glasberg.

El sacerdote.—Yo no puedo autorizar este matrimonio. ¿No ven ustedes que el novio está completamente embriagado?
La futura suegra.—Ya lo sé, señor cura; pero es el caso que cuando no está, no quiere venir.

Eg.

ENTRE CANILLITAS

En la esquina Ombú y Corrientes, Ñato, dirigiéndose a su amiguito Trompeta:
Ñato.—¿A que no sabés en qué se parecen los sapos a los paragüeros?
Trompeta.—¡...!
Ñato.—En que los sapos salen los días de lluvia y los paragüeros también.
Trompeta.—¡Qué rana!

León.

SIN TITULO

Un gaucho recién venido de la Pampa pasa por la usina de luz eléctrica y pregunta a un transeunte:
—¿Qué edificio es este?
Transeunte.—Esta es la usina de luz eléctrica y tiene 35.000 caballos de fuerza.
Gaucho.—¡No sea bárbaro! ¿Cómo van a caber 35.000 matungos aquí?...

Palito.

INDISCRETO

El cliente al abogado.—Doctor: le voy a hacer una pregunta, esperando que no me cobre nada por ella.
El abogado.—Por la pregunta no le cobraré nada, pero sí por la respuesta.

M. Bertone.

MALENTENDIDO

—¿Es ésta tu levita nueva?
—Sí, esta es.
—¿Y con ella te casaste?
—No, hombre; me casé con Carolina.

V. B.

POR FIN...

Doña Juana, que siempre que quería clavar un clavo se golpeaba, y que, por fin, ha logrado hacerlo sin golpearse, dice a una amiga:
—Por fin he logrado clavar un clavo sin golpearme.
—¿Cómo así?—le preguntó su amiga.
—Muy fácil, ordené a la sirvienta que lo sostuviera.

José Pío Santillán.

¡QUÉ FASTIDIO!

Juan Manuel, que es sumamente corto de vista, tropezó con un árbol en el paseo, y creyendo que era un transeunte empezó a pedir disculpas.
—¿Qué estás haciendo hombre?—le dijo un amigo.
Juan Manuel reconoce su error y sigue caminando; veinte pasos más allá tropieza con un vigilante y le da un terrible puntapié, diciendo:
—Caracoles... en todas partes hay árboles que interceptan el paso.

F. Carmona.

DESPUÉS DE LOS EXAMENES

Padre.—¿Y no te da vergüenza ser el último de la fila y de la clase entera? Jorge Wáshington era, a tu edad, el primero de la suya...
Hijo.—Y a tu edad era presidente de la república mientras que tú no eres más que un cajero.

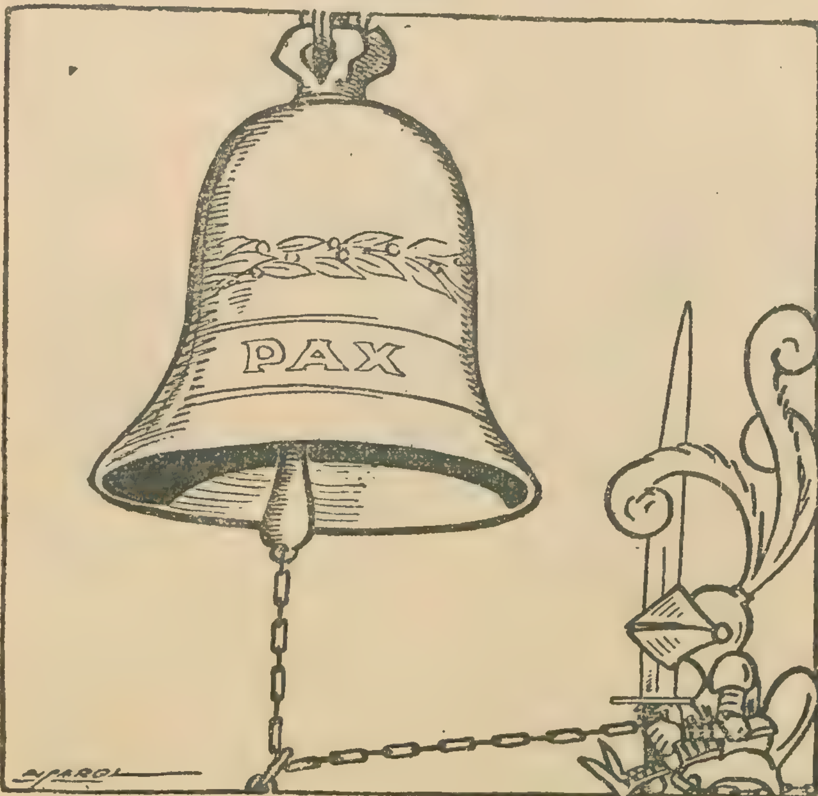
Simón L. Barranco.—Rosario.

EN CLASE

—Hoy están todos ustedes muy torpes. Fíjense bien: Si de cuatro se quita una más una más una, más una, ¿que queda?
(Silencio en la clase).
—¡No lo entienden! Pondré un ejemplo. Usted, Juanito, va a demostrar que no queda nada. Yo le doy un durazno y lo corto en cuatro pedazos, y se come un pedazo, y luego otro, y después otro, y por último el otro, ¿qué es lo que queda?
La clase a coro.—¡El carozo!

Ranún.

EL DIOS MARTE Y LA PAZ



—¡No se entusiasmen, que todavía no ha sonado la hora!

Bartolo, oficial de policía



Bartolo, que se encontraba por centésima vez sin ocupación, decidió presentarse como aspirante a un puesto de oficial de policía.



Pero Lungónez le madrugó el puesto, sobornando al jefe con unas tagarninas que dijo ser superiores a los habanos.



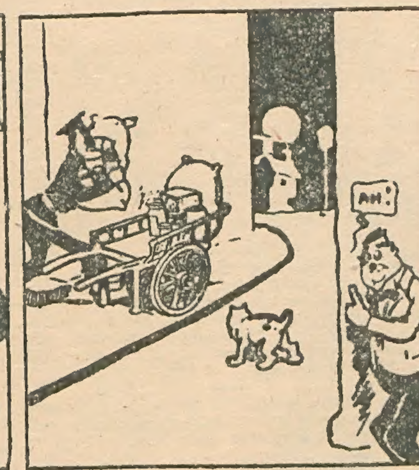
Bartolo vióse defraudado en sus esperanzas y quiso protestar en forma enérgica por semejante arbitrariedad.



Sus protestas, sin embargo, no fueron tomadas en cuenta, y sólo sirvieron para hacer pasar un mal rato a nuestro amigo.



Con el pretexto de que habían robado en un almacén, Lungónez se presentó en casa de una viuda...



...e invocando su autoridad, secuestró cuanto comestible halló en la casa. A todo esto, Bartolo vigilaba...

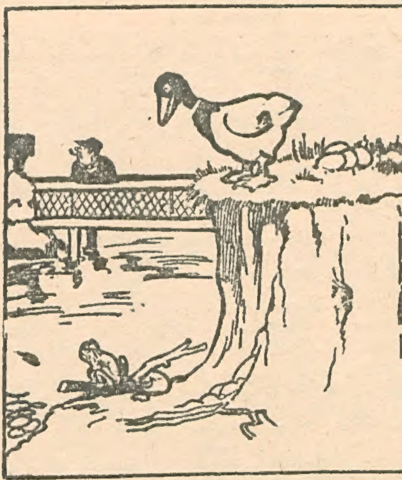


...y habiéndose cerciorado de que Lungónez se estaba dando un banquete con los fiambres secuestrados, lo denunció ante sus superiores.

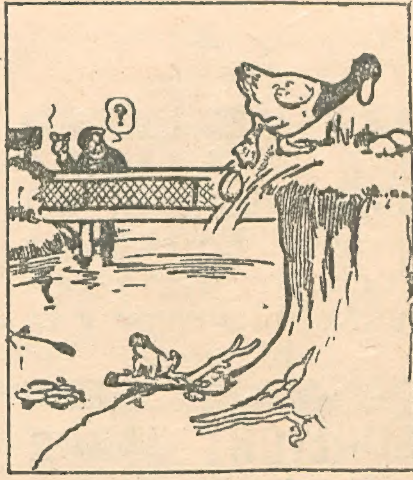


Sorprendido en flagrante delito, Lungónez fué destituído, y Bartolo ocupó su puesto, con gran contento de la vecindad, que salió ganando con el cambio.

Perico, el guardián del Zoo



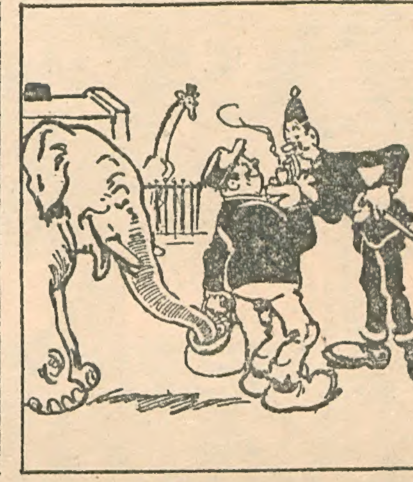
Descansaba Perico de la faena diaria, mientras una pata observaba a una ranita que descansaba sobre una rama.



Con gran asombro vió Perico que la pata arrojaba uno de sus huevos, sin sospechar que el palmípedo tenía más picardía que él.



En efecto, al caer el huevo sobre la rama, elevó el extremo opuesto de ésta, con el resultado que puede verse.



Encontróse Perico con su amigo el vigilante Espigueche, y como éste le pidiera fuego, le alcanzó su cachimbo.



Aprovechó la oportunidad Trombón, el elefante del zoo, para substraerle unas riquísimas morcillas.



Púsose a pescar Perico en un estanque, sin sospechar que unos traviesos niños se estaban confabulando para darle una broma.



No tardó el bueno de Perico en lanzar un grito de alegría, al ver un soberbio ejemplar de un bicho desconocido, que tenía el aspecto de una serpiente marítima.



No bien se apoderó del curioso ejemplar, estuvo a punto de sufrir un patatús. El bicho era un inocente patito al que los muchachos habían acoplado un cerco de alambre.

Más vale perro fiel que amigo falso.

Lejos de la vista, lejos del corazón.

El que busca amistades entre bribones debe ser un bribón a su vez.

Sin carnada no se pesca.

El asno bien quisiera ser caballo.





CURIOSIDADES

El virrey de la India recibe del gobierno británico 25.000 libras esterlinas anuales, además de 12.000 libras esterlinas para gastos de representación.

Londres tiene más habitantes que toda Escocia y menos que Irlanda.

El primer diamante en las hoy riquísimas minas de la colonia del Cabo, fué hallado en 1867.

Se calcula que en los Estados Unidos de Norte América hay 70 teatros para cada millón de habitantes.

En ocasiones la miel puede ser venenosa, si las abejas han libado en flores que contienen substancias tóxicas.

En el momento de nacer los varones son un poco más altos y pesados que las niñas, aunque la diferencia es insignificante.

El ochenta por ciento de los regimientos formados por montañeses de la Gran Bretaña son escoceses, el diez por ciento ingleses e igual proporción irlandeses.

Del parlamento británico reunido en 1404, bajo el reinado de Enrique III, estaban excluídos los abogados.

Los gitanos son oriundos de la India y no de Egipto, como se cree generalmente.

El valor de la pesca del arenque en Inglaterra, se estima en unos tres millones de libras esterlinas por año.

El peso del cerebro es, por regla general, la 35.ª parte del peso total del cuerpo humano.

Las tres cuartas partes de los buques que pasan por el canal de Suez, en tiempos de paz, son de bandera británica.

Afirman que las personas de raza blanca tienen el cerebro más pesado que las de otras razas.

El animal más fácil de enseñar es el perro.

Es costumbre en la familia imperial alemana, que cada miembro varón aprenda un oficio.

El célebre ministro británico Pitt no pudo asistir a la escuela siendo niño, debido a su precario estado de salud. La instrucción la recibía en su casa.

El primer barco a vapor que cruzó el Atlántico fué el "Rising Sun"; la travesía tuvo lugar en el año 1818.

Se estima en 8.350.000 libras esterlinas el valor de la producción mineral de Alaska, en el año 1917.

Los condecorados con la Cruz de Victoria, británica, reciben, además, una pensión de diez libras esterlinas anuales.

Asegúrase que el cabello crece más rápidamente en verano que en invierno.

El suicidio es más frecuente entre hombres que entre mujeres. Calcúlase que por una mujer se suicidan tres hombres.

El número de judíos que existe actualmente diseminados en casi todas las naciones de la tierra, se eleva a unos ocho millones.

Los distintos músculos del cuerpo humano son quinientos veintisiete.

Algunos escritores afirman que Shakespeare era manco, pero no hay ningún fundamento serio para creer tal aserto.

El velo de las novias deriva de una antigua costumbre anglosajona, que consistía en cubrir a la novia con un tul en el momento de los esponsales para ocultar su rubor.

El primer censo en la Gran Gretaña se efectuó en el año 1801.

Francia es el país de Europa que más vino produce.

Las olas más elevadas no superan la altura de veinte metros.

En el desierto de Sahara viven unos cuatro millones de personas.

Por el salto de Niágara pasan unos dos millones de toneladas de agua por minuto.

Un hombre práctico puede armar de 1.500 a 1.800 cigarrillos por día.

Las últimas ejecuciones que tuvieron lugar en Inglaterra por creencias religiosas, fueron las de dos condenados que fueron ejecutados en Smitkfield, el año 1612.

Las horas en que más frecuentemente ocurren los fallecimientos son de tres a seis de la mañana.

A los empleados de Mónaco les está prohibido jugar en el famoso Casino de Monte Carlo.

Se calcula en más de cien toneladas el oro que funden anualmente los joyeros.

Entre las jóvenes chinas es muy común la costumbre de arrancarse las cejas.

Diariamente se gastan unos cuatro millones de plumas de escribir en el mundo, representando un peso de unas tres toneladas.

Hace aproximadamente unos noventa años que se empezó a aplicar la homeopatía en la Gran Bretaña.

En la guerra conocida por la guerra de las rosas, que tuvo lugar en Inglaterra, fueron muertas unas cien mil personas.

La batalla de Leipzig es llamada también batalla de las naciones porque en ella tomaron parte franceses, prusianos, rusos, austrohúngaros y varios estados federales de Alemania.

El Orinoco es quizás el río que más afluentes tiene en el mundo.

El promedio de crímenes es mayor en los Estados Unidos de Norte América que en cualquier país de Europa.

Los cazadores de cocodrilos de Ceilán emplean como cebo niños vivos. Por supuesto, nunca ponen al niño al alcance de los cocodrilos; basta que los atraiga con su llanto y su presencia, y el cazador se encarga de dar cuenta del saurio antes que pueda haber hecho presa.

El carbón, según los experimentos hechos por el almirantazgo inglés, se conserva mejor debajo del agua, sobre todo del agua de mar.

Con ayuda de un enorme espejo de sol, que se dice es el mayor de Europa, y cierto número de otros más pequeños, colocados de cierto modo, un astrónomo de Londres ha conseguido obtener un calor tan intenso que fundía los metales más refractarios.

Los mosquitos tienen una marcada preferencia por los negros, y esta inclinación, que se nota también cuando se trata de perros, obedece, sin duda, a sus simpatías por la obscuridad, habiéndose observado que les gusta más descansar en sitios sombríos que en otro alguno.

Las mejores pieles de zorro azul traídas de la península del Labrador, vienen a costar unas 1.120 francos cada una.

El kaiser tiene en el jardín de uno de sus palacios un reloj de sol con la siguiente inscripción: "Sólo cuento las horas felices".

PAPEL IMPRESO

Rimas, por Luis García Blanco. Volumen de 80 páginas, impreso en la casa J. Rosso y Cía.

Almanach de Bruxelles. Anuario genealógico, histórico, heráldico, copilado por Jean de Bonnefou, con el cual se pretende substituir el Almanaque de Gotha, suspendido por la guerra.

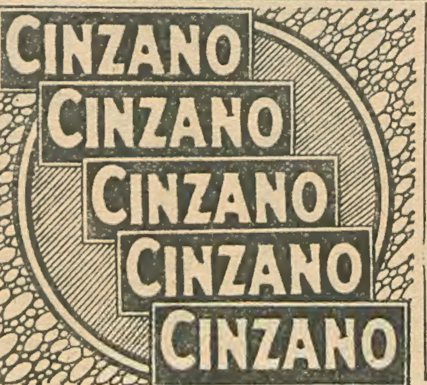
"Gibraltar", por Miguel de Unamuno. Folleto de 14 páginas, editado por la comisión de propaganda Pro Aliados.

La medalla, comedia en un acto, por Carlos C. Sanguinetti, con un prólogo sobre el teatro nacional, por C. Bonnet.

Plantas medicinales y Naturismo integral, por Constante Corso. Folleto de propaganda naturista.

Cine Mundial. Edición española del "Noving Picture World". Revista ilustrada, de Nueva York.

Otras publicaciones.—Primeras Armas, de Avellaneda; Salud y Prana, de Rosario; Boletín de estadística municipal, de Santa Fe; Deportes, de Rosario; Nuevo Fígaro, Boletín de la Cámara Española de Comercio, y El Faro, de Buenos Aires.



El que trepa por los riscos puede caer y matarse.

Al pez se le conoce por las escamas.

En la boca lleva miel, en el dorso un aguijón.





CINEMATÓGRAFOS



Ethel Pepprel



Anita King



Alice Joyce



Luisa Glaum



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli,
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires